

LITTRÉ, EL GRAN VULGARIZADOR DEL POSITIVISMO

Por ESTANISLAO CANTERO*

1. La formación de un erudito

Émile Littré (París, 1 de febrero de 1801 - París, 2 de junio de 1881), nació en una familia de origen humilde y de escasos recursos económicos, y alcanzó la fama, sobre todo, por su celeberrimo *Diccionario*¹: el *Littré*, «un símbolo»². Su padre, Michel-François Littré, que «había sido educado en una total incredulidad»³, sirvió en la marina de guerra francesa desde 1788 hasta 1799, en la que obtuvo el grado de sargento de artillería naval⁴, y en la que se distinguió durante un combate contra un navío inglés⁵. También nos dice Littré que su padre fue diputado jacobino en la asamblea colonial de la Isla de Francia (actual Mauricio) y fue deportado a Francia durante la reacción termidoriana⁶. Poco después de abandonar la Marina se trasladó a París donde obtuvo un empleo como mando intermedio en la Administración de

* Fundación Speiro.

1. *Dictionnaire de la langue française contenant pour la nomenclature tous les mots qui se trouvent dans le Dictionnaire de l'Académie française, et tous les termes usuels des sciences, des arts, des métiers et de la vie pratique*. Se publicó primero en fascículos desde 1863 a 1873. Ese mismo año Hachette publicó la obra en cuatro tomos.

2. Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, Saint-Amand, Gallimard, 1970, p. 9.

3. Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré* (1988), Paris, France Loisirs, 1989, p. 12.

4. Émile LITTRÉ, *Conservation, Révolution et Positivisme*, Paris, Bureaux de la Philosophie Positive, 1879, p. 313. Al haber dos ediciones con el mismo título se citarán así: *Conservation* (1852) y *Conservation* (1879). Elme Marie CARO, *M. Littré et le positivisme*, Paris, Librairie Hachette et Cie., 1883, p. 9; Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., pp. 11-22.

5. Charles Augustin SAINTE-BEUVE, *Nouveaux lundis*, tomo V, nueva edición, Paris, Calmann Lévy, 1884, p. 201.

6. Émile LITTRÉ, «La Révolution par Edgar Quinet», *La philosophie positive* (Paris), tomo III, n. 2 (1868), pp. 373-396, p. 377.

finanzas. Aunque autodidacta, era un hombre culto⁷. Su madre, Sophie Johannot, era hija de un papelero vinculado a los jacobinos que fue asesinado durante la reacción termidoriana⁸. En honor de Robespierre, se le puso el nombre de Maximilien Paul Émile y no fue bautizado.

Hasta su ingreso en el liceo Louis Le Grand, dónde estudia desde octubre de 1811 hasta 1818, había sido educado por sus padres –él, «nominalmente católico», ella «protestante carente de celo»⁹– en los principios de la Revolución francesa y en las ideas republicanas¹⁰, hasta el punto que dijo de sí mismo: «Mi infancia transcurrió sin ninguna educación religiosa»¹¹. Como él mismo indicó, fue durante los años del liceo donde perdió la deficiente formación católica que, a pesar del mal ambiente del propio instituto, había recibido en dicho centro, al cuestionarse los fundamentos racionales de la fe. Sus creencias juveniles, eran las propias del deísmo: Dios, el alma, la inmortalidad¹².

7. Poseía una buena biblioteca y aprendió griego para enseñárselo a su hijo (Charles Augustin SAINTE-BEUVE, *Nouveaux lundis*, cit., p. 202; Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., pp. 14 y 18).

8. Caro indicó que fue asesinado por las *Compagnies du Soleil*, mientras que Rey y Hamburger, lo atribuyen a las *Compagnies de Jésus*. Hamburger y Boni (que se basa en la biografía de Hamburger) hacen al abuelo materno diputado montagnard (Elme Marie CARO, *M. Littré et le positivisme*, cit., p. 11; Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, cit., p. 36; Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., p. 13; Claudio DE BONI, *La rivoluzione conservatrice. Émile Littré e il positivismo*, Firenze, Casa Editrice G. D'Anna, 1996, p. 9).

Littré había indicado, y ahí se basó Caro, que le asesinaron los compañeros del *Soleil*, pero no indica que su abuelo materno hubiera sido diputado, (Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., p. 314).

9. Émile LITTRÉ, «Pour la dernière fois», *La philosophie positive* (Paris), tomo XXIV, n. 6 (1880), pp. 321-342, p. 329.

10. Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., p. 14.

11. Émile LITTRÉ, «Pour la dernière fois», *loc. cit.*, p. 329.

12. Recordando sus creencias juveniles, escribía: «Estas creencias eran las del deísmo: Dios, el alma y la inmortalidad. Las había obtenido, sin enseñanza dogmática, en el ambiente que me rodeaba; una noche, en mi pequeña habitación, donde, al salir del colegio, empezaba a estudiar, de repente y sin que nada hubiera preparado la cuestión, me pregunté sobre que fundamento creía lo que creía. Con gran sorpresa y algo asustado, la respuesta fue que mi creencia se basaba en argumentos más o menos bien desarrollados, pero que no tenía ningún hecho objetivo que le diera realidad y certeza [...]. La gravedad del problema me afectó lo suficiente para que la decisión definitiva esperase a una mejor información. Más tarde, el estudio de la medicina, más tarde aún el estudio de la historia de las religiones estuvieron lejos de devolverme mis antiguas opiniones. Finalmente, la filosofía positiva calmó todas mis fluctuaciones al colocarme en el verdadero punto de vista, que es el de no afirmar ni negar nada sobre lo que no se puede conocer, y de tratar las teologías como un

Al terminar sus estudios de humanidades fue durante dos años secretario de Pierre Daru. Tras ese periodo, que Rey considera que debió ser muy provechoso para la formación de Littré¹³, comienza a estudiar la carrera de medicina pero, tras siete años, renunció al examen final y no llegó a adquirir el título de doctor¹⁴. Ya era «excelente helenista y latinista»¹⁵ cuando compagina los estudios de medicina con el aprendizaje del sánscrito y ya había aprendido inglés, alemán e italiano. En 1827 muere su padre y ha de hacerse cargo de su madre y de su hermano también estudiante. A principios de 1831 entra en el periódico *National*, donde permanecerá casi cuatro años como traductor antes de ser uno de sus más acreditados autores¹⁶.

Según Rey, a ruego de Littré, su madre le busca esposa, «una joven de familia burguesa, católica de una piedad sólida», Pauline Lacoste, catorce años más joven que Littré, con la que contrae matrimonio civil y canónico los días 26 y 27 de octubre de 1835¹⁷. En 1838 nace una hija, Sophie, que fue educada en la religión católica. La elección sin duda había sido perfecta pues constituyeron un matrimonio feliz y fiel hasta la muerte de Littré.

A pesar de no terminar los estudios de medicina publicará numerosos e importantes trabajos sobre la materia, por lo que fue elegido miembro de la Academia de Medicina el 2 de febrero de 1858¹⁸. Ese mismo año se publicó la undécima edición del *Diccionario de medicina* de Nysten, puesto al día y refundido por Littré con la colaboración del médico Charles Robin. Por su erudición en otros campos y la traducción de Hipócrates¹⁹, comenzada en 1839²⁰, había sido elegido, el 28 de febrero

producto histórico de la evolución humana» (Émile LITTRÉ, «De la situation théologique du monde», *La philosophie positive* (Paris), tomo XIX, n. 2 (1877), pp. 161-172, p. 168).

13. Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, cit., pp. 48-49.

14. No fue obstáculo para ayudar y atender a los lugareños del lugar de la localidad en que residía en vacaciones (Émile LITTRÉ, prólogo a Eugène NOËL, *Mémoires d'un imbécile*, Paris, Librairie Germer, 1875, p. XIII).

15. Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, cit., p. 53.

16. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., pp. 200-202.

17. Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, cit., p. 67.

18. G. DAREMBERG, «L'œuvre médicale de M. Littré», *Revue des deux mondes* (Paris), tomo 52 (1882), pp. 634-671; Jean-Charles SOURNIA, «Littré, historien de la médecine», en *Actes du colloque Émile Littré*, Paris, Albin Michel, 1983, pp. 263-269; Jean-Pierre HOUTTEVILLE, «Littré et la médecine», en AA. VV., *Littré au XXIe siècle*, Clichy-la-Garenne, France Univers, 2003, pp. 109-118.

19. *Œuvres complètes d'Hippocrate*, con introducción y notas de Littré, 10 vols., 1839-1861.

20. Jacques JOUANNA, «Littré, éditeur et traducteur d'Hippocrate», en *Actes du colloque Émile Littré*, cit., pp. 285-301.

de 1839, miembro de la *Académie des Inscriptions et des Belles-Lettres*. Años más tarde, en 1871, ingresará en la Academia.

Enrolado en su juventud «en las filas de la juventud liberal»²¹, fue republicano durante toda su vida y aunque no participó con las armas en la Revolución de 1830, estuvo en las barricadas²². En 1848, defendió la posibilidad de la regencia de la duquesa de Orleans²³. Defensor de la política de Thiers²⁴, condenó duramente la insurrección de la Comuna²⁵.

Se afilió a la masonería en 1875²⁶, a la que ya pertenecían Wyruboff y Caubet que era secretario de redacción de *La philosophie positive*²⁷, y fue bautizado a las puertas de la muerte por su «católica y piadosa»²⁸ esposa.

2. El descubrimiento del positivismo

Trabajador infatigable, Littré ya es un verdadero erudito cuando es seducido, en plena madurez, por el positivismo de Comte²⁹ y su ley de los tres estados, supuestamente explicativa del cambio social³⁰. Su entusiasmo por el maestro³¹ desaparecerá en 1852, alegando los delirios de la religión de la humanidad que aquél propugnaba en su *Catecismo positivista*, aunque nunca dejará de ser positivista³² y seguirá de-

21. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., p. 317.

22. *Ibid.*, pp. 317, 492-493.

23. *Ibid.*, p. 116.

24. *Ibid.*, p. 78.

25. A su casa se le prendió fuego durante la Comuna, aunque no llegó a arder gracias a la intervención de los soldados de Versalles (Émile LITTRÉ, *Comment j'ai fait mon Dictionnaire de la langue française*, prólogo de Michel Bréal, nueva edición, Paris, Librairie Ch. Delagrave, 1897, pp. 35-36. Recogido en *Études et glanures*, Paris, Didier, 1880, p. 429).

26. Émile LITTRÉ, «Discours de Réception dans la Franç-Maçonnerie», en Émile LITTRÉ, *Fragments de Philosophie Positive et de Sociologie contemporaine* (se citará como *Fragments*), Paris, Bureaux de la Philosophie Positive, 1876, pp. 596-603.

27. Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, cit., p. 178.

28. Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., p. 48.

29. Sobre Comte, Estanislao CANTERO, *Auguste Comte, revolucionario a su pesar. El control social contra la libertad y el derecho*, Madrid, Marcial Pons, 2016.

30. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. 18; Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., pp. 71 y 88.

31. Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., p. 84.

32. *Ibid.*, pp. 131-133, 158 y 219.

clarándose discípulo de Comte³³. Como escribió Scherer con ocasión de la muerte del erudito, Littré «se entregó por entero, sin reservas y para siempre» a la filosofía positiva, y lo hizo «como un creyente que busca las ocasiones para confesar su fe»³⁴.

Verdadero propagandista tenaz del positivismo a lo Littré, de la filosofía positiva como él decía, su obra en esta materia es sencilla y repetitiva. Salvo su libro *Auguste Comte et la philosophie positive*³⁵, consiste en compilaciones de artículos anteriormente publicados. *Conservation, révolution et positivisme*³⁶ es una recopilación de los artículos publicados en el periódico *National* desde el 16 de julio de 1849 al 2 de octubre de 1851. En 1879 publicó una segunda edición en la que cada capítulo va seguido de «observaciones» hechas en 1878³⁷. Sin embargo, el texto de esta segunda edición correspondiente a la de 1852, no es exactamente fiel a lo entonces publicado. Las *remarques* de 1878 son, en parte, un reconocimiento de sus errores en la exposición de la filosofía positiva de aquellos años y una retracción que Littré dice limitar a las aplicaciones prácticas pero dejando intacta la doctrina de la filosofía positiva.

Según su testimonio, desde que en 1840 leyó a Comte, se convirtió en discípulo de la «filosofía positiva» que le «transformó»³⁸ y le «subyugó»³⁹, por lo que permaneció fiel a ella, aunque se separó de su maestro cuando éste cambió de método al adoptar el subjetivo respecto a las consecuencias y aplicaciones de esa filosofía⁴⁰. Por ese motivo, rechazó la «política positiva» que Comte pretendió «deducir» de la «filosofía positiva»⁴¹. Tal separación de su maestro, como pusieron de relieve Guardia y Six, tuvo mucho que ver con la adhesión de Comte al golpe

33. Así, en Émile LITTRÉ, *Paroles de Philosophie positive* (1858), 2ª ed., Paris, Librairie Philosophique de Ladrage, 1863, p. 92.

34. Edmond SCHERER, *Études sur la littérature contemporaine*, Paris, Calmann Lévy, 1882, vol. VII, p. 341.

35. Émile LITTRÉ, *Auguste Comte et la philosophie positive* (se citará como *Auguste Comte*), Paris, Librairie de L. Hachette et Cie., 1863.

36. ID., *Conservation, Révolution et Positivisme*, Paris, Librairie Philosophique de Ladrage, 1852.

37. ID., *Conservation, Révolution et Positivisme*, Paris, Bureaux de la Philosophie Positive, 1879.

38. ID., *Auguste Comte*, cit., p. 663.

39. *Ibid.*, p. I.

40. Cambio negado por los positivistas fieles a la totalidad del pensamiento de Comte. Así, Poëy, que acusa a Littré, en combinación con la viuda de Comte, de malquerencia hacia éste, y de no haber comprendido el método positivo, que mal interpretaba (André POËY, *M. Littré et Auguste Comte*, Paris, Librairie Germer Baillière et Cie., 1879, p. 97 y *passim*; pp. 137-182).

41. Émile LITTRÉ, *Auguste Comte*, cit., pp. I, III, IV, VI, 527-537.

de estado de diciembre de 1851, inaceptable para el republicanismo de Littré⁴². De hecho, la «política positiva», anunciada en los escritos de juventud, se expone, ya, en el *Discours sur l'ensemble du positivisme*, publicado en 1848, y en 1851 Littré propugnaba la «religión demostrada» como hasta entonces había sido expuesta por Comte⁴³. Además, Littré participó en la elaboración del «panteón positivista». A pesar de ese rechazo de la supuesta segunda etapa del maestro, lo cierto es, como observó Guthlin, que Littré fue «el discípulo más ferviente y más dócil» de Comte⁴⁴.

Durante muchos años Comte había publicado sus obras ante la indiferencia de sus compatriotas⁴⁵, ya que sus seis volúmenes del *Curso*, editados entre 1830 y 1842, aparecieron «sin suscitar ningún comentario en la prensa francesa»⁴⁶, de lo que no dejó de quejarse⁴⁷. Esta situación cambió cuando en 1844 apareció en escena Littré que, en noviembre y diciembre de ese año publicó en el *National* seis artículos sobre el *Cours* y gracias al cual Comte empezó a ser conocido. No habían pasado dos años, cuando en una de las primeras críticas al positivismo, Saisset⁴⁸ pudo decir que «si la filosofía positiva tenía un pensador, le faltaba un escritor; lo encontró en Littré»⁴⁹. La apreciación de Poitou de que Comte «encontró en Littré un intérprete elegante y claro» «que tradujo al francés la filosofía positiva»⁵⁰, refleja

42. J.M. GUARDIA, «Philosophes français contemporains, E. Littré», *Revue politique et littéraire* (Paris), tomo II (1881), pp. 13-23, p. 18, col. 2; Jean-François SIX, *Littré devant Dieu*, Paris, Éditions du Seuil, 1962, p. 30; Henri GOHUIER, *La vie d'Auguste Comte*, 3ª ed., Paris, Librairie Gallimard, 1931, p. 270.

43. Así aparece en la primera edición de *Conservation, Révolution et Positivisme*, Paris, Librairie Philosophique de Ladrange, 1852.

44. Aloïse GUTHLIN, *Les doctrines positivistes en France* (1865), 3ª ed., Paris, Bray et Retaux, 1873, p. 30.

45. Para Arnaud se trató de una «conspiración del silencio organizada a su alrededor» (Pierre ARNAUD, *Le «Nouveau Dieu». Préliminaires à la politique positive*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1973, p. 16).

46. Henri GOUIER, *La vie d'Auguste Comte*, cit., p. 217.

47. Auguste COMTE, *Cours de Philosophie Positive*, tomo VI, Paris, Anthropos, 1969, p. XXII; *Système de Politique Positive ou Traité de Sociologie instituant la religion de l'Humanité*, (1851-1854), tomo I, Osnabrück, Otto Zeller, 1967, prólogo, p. 22.

48. La crítica de Saisset se centraba en el apriorismo de rechazar las ideas absolutas y las causas finales. La expulsión de Dios del horizonte positivista no era más que una muestra de ateísmo y frente a su aparente neutralidad veía «una especie de encarnizamiento contra la idea santa de una providencia infinita» (Émile SAISSET, «La Philosophie Positive», *Revue des deux mondes* (Paris), tomo 15 (1846), pp. 185-220, p. 217).

49. *Ibid.*, p. 194.

50. Eugène POITOU, *Les philosophes français contemporains et leur systèmes religieux*, Paris, Charpentier, 1864, p. 86.

bastante fielmente la realidad de aquellos años⁵¹. En 1850, Saisset anunciaba que «si la filosofía positiva tenía éxito en el mundo» se debería a Littré⁵². Treinta años más tarde, el juicio de Spuller⁵³ de que Littré divulgó y vulgarizó la filosofía positiva de modo que sin su propaganda Comte hubiera permanecido desconocido⁵⁴, era opinión corriente.

Gracias, pues, a Littré, como resaltó Coumet, la filosofía positiva, que apenas era conocida en 1840, en 1880 era una filosofía que «había entrado en el dominio público»⁵⁵. Con sus artículos en diferentes revistas, como *Journal des savants*, *Revue des deux mondes*, periódicos como el *Journal des débats*, o, sobre todo, el *National* y especialmente desde *La philosophie positive*, revista que dirigió con Wyruboff⁵⁶, desde su creación en 1867 hasta su muerte, Littré realizó una labor constante de propaganda y de divulgación de la filosofía positiva, hasta el punto de haber sido considerado por Charlton «el principal portavoz de la filosofía positiva durante el Segundo Imperio»⁵⁷. Littré fue, en acertada expresión de Nicolet, «el gran vulgarizador» del positivismo⁵⁸.

51. Desde los *Études*, durante el periodo de 1860 a 1878, los jesuitas dedicaron sólo dos estudios a criticar y refutar la obra de Comte, mientras que lo hicieron en seis ocasiones con la obra de Littré. Aunque Comte ya había muerto y Littré seguía vivo, esta diferencia puede dar idea de la diferente importancia que se otorgaba a uno y otro autor.

52. Émile SAISSET, «Les Écoles philosophiques en France depuis la Révolution de février. L'école sensualiste et l'école théologique», *Revue des deux mondes* (Paris), tomo VII (1850), pp. 670-692, p. 678. Nettement, en 1854, indicaba que para exponer la filosofía positiva y el pensamiento de Comte acudía a Littré «comentador preciso y lúcido de la doctrina oscura, escondida más que explicada en el libro del autor del sistema, obra inabordable para la mayoría de los lectores» (Alfred NETTEMENT, *Histoire de la littérature française sous le gouvernement de Juillet* [1854], 3ª ed., tomo I, Paris/Lyon, Lecoffre Fils, p. 528).

53. Eugène Spuller fue fiel colaborador de Gambetta, varias veces diputado entre 1876 y 1892, senador desde 1892 hasta su muerte en 1896 y varias veces ministro, de Asuntos Exteriores y de Instrucción Pública, entre 1887 y 1894.

54. Eugène SPULLER, *Figures disparues. Portraits contemporains politiques et littéraires*, primera serie, 3ª ed., Paris, Félix Alcan, 1894, pp. 395 y 396.

55. Ernest COUMET, «La philosophie positive d'Émile Littré», en *Actes du colloque Émile Littré, 1801-1881*, cit., pp. 177-214, p. 187.

56. Grégoire Wyruboff, emigrado ruso, conoció el positivismo cuando aún estaba en Rusia. Al llegar a Paris se puso en contacto con la viuda de Comte y así conoció a Littré. Fue un científico especialista en cristalografía y cuando falleció Lafitte, en 1903, le sustituyó en la cátedra del Colegio de Francia.

57. Donald Geoffrey CHARLTON, *Positivist Thought in France during the Second Empire, 1852-1870*, Oxford, Clarendon Press, 1959, p. 66.

58. Claude NICOLET, *L'idée républicaine en France (1789-1924)*, (1982), Paris, Gallimard, 2001, p. 200.

Tras su ruptura con Comte no dejó de hacer propaganda de la filosofía positiva en cuanto artículo escribía. Así, y sólo en la *Revue des deux mondes*, cualquiera que fuera el libro del que daba cuenta críticamente, surgía la filosofía positiva como el gran descubrimiento que pondría fin a la filosofía, al ser la filosofía positiva definitiva. Ya se tratara de las estrellas fugaces⁵⁹, de los venenos⁶⁰, de la poesía épica en la sociedad feudal⁶¹, de la química⁶², de la magia⁶³, de la civilización semita⁶⁴, de Shakespeare⁶⁵ o de las bellas artes en Francia en el siglo XIV⁶⁶, aparecen la jerarquía de las ciencias⁶⁷, la ley de filiación⁶⁸, la sustitución de la teología con sus causas finales por una nueva doctrina fundada en la experiencia⁶⁹ que prohíbe al espíritu humano la búsqueda de esencias y causas primeras⁷⁰, la experiencia

59. Émile LITTRÉ, «Les étoiles filantes», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 14 (1852), pp. 287-305. Recogido en Émile LITTRÉ, *La science au point de vue philosophique*, (se citará como *La science*), 2ª ed., Paris, Didier et Cie., 1873. El prólogo de este libro es una justificación de la jerarquía de las ciencias.

60. ID., «La science des poisons considérée dans l'histoire», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 4 (1853), pp. 665-687.

61. ID., «De la poésie épique dans la société feudale», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 7 (1854), pp. 40-64.

62. ID., «De la science de la vie dans ses rapports avec la chimie», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 9 (1855), pp. 50-83. Recogido en Émile LITTRÉ, *La science*, cit.

63. ID., «Des tables parlantes et des esprits frappeurs», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. I (1856), pp. 847-872. Recogido en Émile LITTRÉ, *Médecine et médecins*, 2ª ed., Paris, Didier, 1872.

64. ID., «De la civilisation et du monothéisme chez les peuples sémitiques», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 10 (1857), pp. 114-138. Recogido en Émile LITTRÉ, *La science*, cit.

65. ID., «Nouvelle exégèse de Shakespeare», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 30 (1860), pp. 305-343. Recogido en Émile LITTRÉ, *Littérature et histoire*, Paris, Didier et cie., 1875.

66. ID., «De l'histoire des lettres et des beaux-arts pendant le XIVe siècle en France», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 53 (1864), pp. 383-429. Recogido en Émile LITTRÉ, *Études sur les barbares et le moyen âge*, Paris, Didier et cie., 1867.

67. ID., «Les étoiles filantes», *loc. cit.*, pp. 289 y 305; «De la science de la vie», *loc. cit.*, p. 59; «Nouvelle exégèse», *loc. cit.*, pp. 307-308; «De l'histoire des lettres», *loc. cit.*, pp. 401-402.

68. ID., «De la poésie épique», *loc. cit.*, p. 51; «De la civilisation», *loc. cit.*, p. 137; «De l'histoire des lettres», *loc. cit.*, p. 386; «Des tables parlantes», *op. cit.*, p. 67.

69. ID., «La science des poisons», *loc. cit.*, pp. 673-674.

70. ID., «De la science de la vie», *loc. cit.*, p. 72.

sustituyendo a la metafísica⁷¹, la afirmación de que en la historia no hay ninguna intervención sobrenatural⁷², la ciencia mejorando la moral colectiva⁷³, el despertar de la humanidad que toma conciencia de sí misma⁷⁴ o el fin de la vida individual consistente en agrandar y ordenar la vida colectiva⁷⁵. Además estaban los artículos expresamente dedicados a la exposición y defensa de la filosofía positiva⁷⁶.

Incluso en el *Dictionnaire de médecine* no dejó escapar la ocasión para hacer propaganda. En opinión tan temprana como la emitida en 1863, el profesor y doctor Chauffard advertía que «bajo el alto patrocinio de Littré, toda una escuela médica se organizó poco a poco» y criticaba duramente la nueva versión del *Dictionnaire*, «Código médico del positivismo», cuyo pensamiento «todo lo abarca»⁷⁷. Dupanloup lo consideró «verdadero manual de filosofía positiva»⁷⁸. Palabras como positivo, ciencia, filosofía, sociología, socialidad, altruismo, alma u hombre, expresan su positivismo⁷⁹. Así, Rey pudo escribir que con el *Diccionario de medicina*, sus

71. ID., «De la civilisation», *loc. cit.*, p. 136.

72. ID., «Nouvelle exégèse», *loc. cit.*, p. 309.

73. ID., «La science des poisons», *loc. cit.*, p. 684.

74. ID., «Les étoiles filantes», *loc. cit.*, p. 305.

75. ID., «De la civilisation», *loc. cit.*, p. 138.

76. ID., «Du progrès dans la société et dans l'État», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 20 (1859), pp. 796-823, recogido en Émile LITTRÉ, *Fragments*, cit.; «La philosophie positive. M. Auguste Comte et M. J. Stuart Mill», *Revue des deux mondes* (Paris), vol. 64 (1866), pp. 829-866, recogido en Émile LITTRÉ, *Fragments*, cit.

77. Émile CHAUFFARD, *De la philosophie dite positive dans se rapports avec la médecine*, Paris, Chamerot/Leclerc, 1863, pp. 11 y 14.

78. Félix DUPANLOUP, *Avertissement à la jeunesse et aux pères de famille sur les attaques dirigées contre la religion par quelques écrivains de nos jours* (1863), en ID., *Nouvelles œuvres choisies*, tomo 2, Paris, E. Plon, 1874, p. 98.

79. Así, en la voz «positif, ive» se incluye la «filosofía positiva», su oposición a lo absoluto, su relativismo y la jerarquía de las ciencias; en la voz «science» aparece la jerarquía de las ciencias, que se debe a Comte; la voz «philosophie» se la define como «sistema de nociones generales o abstractas sobre el conjunto de las cosas» y se explica la ley de los tres estados; «socialité» se vuelve a exponer la ley de los tres estados; la voz «sociologie» se incluye porque «los médicos necesitan una filosofía que los guíe»; «altruisme, término empleado por Comte [...], conjunto de tendencias e instintos». Además, en palabras como alma, hombre o espíritu, reina el materialismo. «Âme. En biología, conjunto de facultades intelectuales y morales, consideradas en su unidad [...]. Este conjunto de facultades es el resultado de funciones encefálicas. Según el dogma científico actual [...]»; «Homme. Animal mamífero» (Émile LITTRÉ, *Dictionnaire de médecine, de chirurgie, de pharmacie, de l'art vétérinaire et des sciences qui s'y rapportent*, enteramente refundido por É. Littré y C. Robin, 13ª ed., Paris, Baillière, 1873, pp. 1246, 1388, 1171, 1426, 50, 54 y 732). Sin

autores «justificaban un sistema científico insertándolo en la teoría comteana del *Curso de filosofía positiva*»⁸⁰. De esta obra había dicho Guardia que «se convirtió en una formidable máquina de guerra y en vehículo de propaganda muy eficaz de las doctrinas de Comte [...] [entre] un número infinito de médicos y casi toda la juventud de las Escuelas de medicina [...]. Por su carácter enciclopédico, este repertorio de información se prestaba excelentemente a la divulgación de las ideas que quería propagar y no tardó en convertirse, en las manos de los estudiantes, en una especie de catecismo positivista de una influencia más certera que la del de Comte»⁸¹. Más tarde, con la publicación de su revista, *La philosophie positive*, Littré tenía ya un medio de expresión propio para difundir su positivismo y para expresarse políticamente⁸².

3. El rechazo de la metafísica

Divulgador del positivismo, más inteligible que Comte, Littré, con su «conversión», se cerró, con tal pensamiento, a toda posibilidad de conocimiento auténticamente filosófico al reducir la filosofía (positiva) a conjunto sistemático y ordenado de conocimientos proporcionados por las ciencias⁸³; a ser «una filosofía basada enteramente en las ciencias»⁸⁴ y al «aplicar a la filosofía el mismo método de las ciencias positivas»⁸⁵. Para este erudito, el conocimiento sólo puede abarcar lo fenomenológico y experimentable, que es lo único susceptible de demostración⁸⁶: «Todo lo que podemos saber queda evidentemente encerrado en las nociones geométricas de la extensión y del movimiento»⁸⁷; «las nociones relativas constituyen el único objeto real de nuestras especulaciones»⁸⁸.

ser exhaustivo, pueden verse las palabras, *amour, animisme, entendement, esprit* o *idée* (pp. 57-58, 77, 526, 555 y 777).

80. Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, cit., p. 307.

81. J.M. GUARDIA, «Philosophes français contemporains, E. Littré», *loc. cit.*, p. 18, col. 2.

82. Sus principales artículos en esta materia en Émile LITTRÉ, *De l'établissement de la Troisième République*, (se citará como *De l'établissement*), Paris, Bureaux de la Philosophie Positive, 1880.

83. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. 50.

84. ID., prólogo a Eugène NOËL, *Mémoires d'un imbécile*, cit., p. XXI.

85. ID., «De la préface d'un disciple» (1864), en Auguste COMTE, *Principes de philosophie positive*, Paris, J. B. Baillièrre et fils, 1868, p. 60.

86. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. 5 y ss.

87. *Ibid.*, p. 53.

88. *Ibid.*, p. 48.

Excluida toda metafísica por considerarla inverificable⁸⁹ –la cual corresponde al segundo estado de la humanidad–, porque «los objetos de los que se ocupa la metafísica están fuera de la experiencia» y «las nociones absolutas son indemostrables, al contrario que las relativas», se pontifica que «la búsqueda de las causas primeras y de las causas finales es inaccesible»⁹⁰. Para Littré esas causas «están situadas fuera del alcance de la inteligencia humana»⁹¹ y estimaba que la prueba estaba en la controversia permanente en torno a esas cuestiones⁹². Por ello, «hay que limitarse a lo contingente y relativo [...] y abandonar toda indagación sobre la esencia de las cosas»⁹³. Littré se enorgullecía de que, a su juicio, el positivismo había introducido la noción de incognoscible (*inconnaissable*)⁹⁴, que aplicaba a las causas primeras, a las finales y a los orígenes de las cosas, ya que «las ideas de causas primeras y de universo nos son absolutamente inaccesibles; no conocemos más que causas segundas»⁹⁵. «Ignoramos absolutamente la naturaleza del lazo entre la causa y el efecto [...]. Sólo hay un hecho de experiencia [...], tal antecedente es seguido siempre de tal consecuencia»⁹⁶.

Pero no se trataba sólo de ignorar ese conocimiento; la posibilidad de su indagación estaba prohibida: «Buscar la esencia de las cosas, las causas primeras, las causas finales, pertenece al espíritu humano cuando, sin haber medido sus fuerzas, supone accesible lo que, en los hechos, le está completamente prohibido»⁹⁷. Janet, con razón, objetó a Littré, que era debido a «una aversión preconcebida por lo que el positivismo negaba la metafísica»⁹⁸.

Al igual que Comte, defendía la existencia de un orden natural que nada tenía que ver con su homónimo iusnaturalista y católico: la filosofía positiva «devuelve a

89. Émile LITTRÉ, *Fragments*, cit., p. VIII.

90. ID., *Conservation* (1852), cit., pp. 42, 40 y 52, cfr. Émile LITTRÉ, «De la préface d'un disciple» (1864), *loc. cit.*, p. 41.

91. Émile LITTRÉ, *Paroles de Philosophie positive* (1858), 2ª ed., Paris, Librairie Philosophique de Ladrangé, 1863, p. 27.

92. ID., *Paroles de Philosophie positive*, cit., p. 27.

93. ID., *Conservation* (1852), cit., p. 39.

94. ID., *Fragments*, cit., p. XV.

95. *Ibid.*, p. 327.

96. Émile LITTRÉ, prólogo a Louis ANDRÉ-NUYTS, *Le positivisme pour tous. Exposé élémentaire des principes de la philosophie positiviste*, Paris, Armand Le Chevalier, 1868, p. VIII.

97. Émile LITTRÉ, «De la science de la vie dans ses rapports avec la chimie», *loc. cit.*, p. 72.

98. Paul JANET, *La crise philosophique. MM. Taine, Renan, Littré, Vacherot*, Paris, Germer Baillière Libraire-Éditeur, 1865, p. 130.

la idea de orden una consagración solemne al fundarla en el conjunto de leyes naturales que gobiernan el mundo, la vida y la sociedad»⁹⁹. De un lado se trata de leyes mecánicas, como la de la gravitación universal, y, de otro, de leyes un tanto relativas que, si son conocidas, permiten cierta modificación mediante la acción humana: «los acontecimientos históricos, al igual que el resto de las cosas, no pueden librarse de leyes determinadas»¹⁰⁰. «El orden natural no es absoluto y dependiente de una voluntad sobrenatural, sino relativo y dependiente de los esfuerzos de la sociedad humana»¹⁰¹; «las leyes naturales son modificables en algo por la acción humana y en otra parte son inmutables»¹⁰²; se trata de dominar las leyes de la naturaleza¹⁰³, a fin de que «el nuevo dogma» enseñe «lo que se puede hacer y no se puede hacer en la rectificación del orden natural y para la perfección de nuestra situación»¹⁰⁴. Todo está, pues, en «conocer las leyes naturales que presiden los fenómenos sociales»¹⁰⁵.

4. El libre arbitrio y el determinismo de la historia

Sin embargo, la acción humana no era libre. Littré negó el libre arbitrio: «¿A qué obedece la voluntad? Al instinto, al deseo, a la razón. No es necesario destacar que el instinto y el deseo son involuntarios; pero, desde otro punto de vista, la razón no es más voluntaria. En efecto, la razón o juicio es la función por la cual las células cerebrales, una vez que han elaborado las impresiones en ideas, las combinan siguiendo relaciones que se llaman lógicas y que son la expresión funcional de las propiedades de las células. Todo está, por tanto, reglado, nada es voluntario. Se dirá, es verdad, que, muchas veces, la sentencia dada por la razón se rompe por el instinto y el deseo; sin duda, pero, también muchas veces, los impulsos del instinto y del deseo son refrenados por la razón. Es el conflicto de motivos; el más fuerte, variable según en cada individuo, por la educación, por los antecedentes, vence y no deja lugar al libre arbitrio»¹⁰⁶.

Para Littré la voluntad no es más que «la obediencia a un impulso»¹⁰⁷, por lo que el modo más fácil de comprender lo que es la voluntad es examinando el reino

99. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. IX.

100. *Ibid.*, p. 15.

101. Émile LITTRÉ, *Fragments*, cit., p. 297.

102. *Ibid.*, p. 601.

103. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. 33.

104. *Ibid.*, p. XXVIII.

105. *Ibid.*, p. XXX.

106. Émile LITTRÉ, «Du libre arbitre», *La philosophie positive* (Paris), tomo III, n. 2 (1868), pp. 231-264, p. 247.

107. *Ibid.*, p. 248.

animal, con el que sólo hay diferencia de grado respecto al comportamiento humano: «¿En qué se distingue la acción voluntaria¹⁰⁸ de los animales superiores de la del hombre? En que están determinados por un número mucho menor de motivos. La voluntad animal es, si puedo decirlo así, una voluntad humana reducida y simplificada en la que no aparece la ilusión del libre arbitrio»¹⁰⁹.

«En definitiva, concluía Littré, la libertad, aplicada a la voluntad, significa el poder de obedecer al motivo más fuerte. La voluntad no es libre cuando este poder, en la enfermedad o en la locura, está destruido; es libre cuando ese poder permanece intacto, como en la salud cerebral»¹¹⁰. Para Littré, la responsabilidad de los actos humanos nada tiene que ver con la libertad. La sociedad premia y castiga «para determinar al individuo a seguir como regla, lo que en un país determinado, en una época determinada, considera esencial para su conservación y prosperidad»; «la pena y la recompensa no tienen otra función que ser motivos poderosos»¹¹¹.

La moral para Littré era fruto, por una parte de un proceso biológico cerebral y, por otra, del ambiente en el que se vive. Se trataba, pues de una moral de circunstancias, al tiempo sociológica y biológica, sometida a leyes inexorables inmanentes al mundo. Así, si en 1870 escribía que había que «encontrar el proceso biológico que produce en el hombre los fenómenos morales»¹¹² y que «la investigación al buscar el alma encontró el cerebro»¹¹³.

Si la moral es de origen orgánico, también aquí, como antes con la voluntad, la comparación con el reino animal dará sus frutos y permitirá comprender mejor la cuestión. Así, escribe Littré: «La observación de los animales es instructiva. Como están hechos sobre el mismo plan que el hombre [...] deben presentar rudimentariamente los fenómenos que en el hombre están en el más alto grado de complejidad [...]. Así es posible encontrar en los animales los rudimentos de la economía política [...], del egoísmo [...], del altruismo [...] e incluso de la sociabilidad», por lo que «lejos de rechazar en el animal cierta moralidad, la reconozco en varios

108. Estos y otros desvaríos de la filosofía positiva son fruto de su rechazo de la metafísica. Littré considera «voluntaria» la acción de un animal cuando no actúa según el instinto que se le supone; pone el ejemplo del perro que respeta la caza porque se le ha enseñado a ello.

109. Émile LITTRÉ, «Du libre arbitre», *loc. cit.*, p. 247.

110. *Ibid.*, p. 253.

111. *Ibid.*, pp. 259 y 263.

112. Émile LITTRÉ, «Des origines organiques de la morale», *La philosophie positive* (Paris), tomo VI, n. 4 (1870), pp. 5-22, p. 7. Sobre la palabrería sin sentido de Littré, J. DE BONNIOT, «La morale de M. Littré», *Études religieuses, historiques et littéraires* (Paris), tomo VI (1870), pp. 512-529.

113. Émile LITTRÉ, «Des origines organiques de la morale», *loc. cit.*, p. 8.

gérmenes y en varios actos»¹¹⁴. Los antecedentes, pues, de la moralidad están en el comportamiento animal. No debe sorprender dada su definición materialista del hombre: «animal mamífero»¹¹⁵.

Al principio de su carrera había dicho, con total rotundidad, que «el espíritu humano [está] sometido a leyes tan constantes como las que *gobiernan los fenómenos materiales*»¹¹⁶. Entre medias indicó que la conciencia «resulta de la suma de reglas morales que cada civilización, cada época, hace prevalecer en las sociedades»¹¹⁷; y en 1878 que «la moralidad depende de la acción progresiva del ambiente contemporáneo. Cambia y se desarrolla a medida que cambia ese ambiente [...], está sometida, sociológicamente, a las mismas leyes de constitución y de desarrollo que la ciencia o la estética»¹¹⁸. Lo mismo ocurre con el derecho¹¹⁹ que si es natural al hombre y «no fruto de una convención social», sin embargo es en todo «progresivo» y cambiante «con la evolución social» y nada tiene que ver con «arquetipos metafísicos o teológicos»¹²⁰.

Si no hay libre arbitrio también la historia y la sociología, que para Littré parece ser la misma cosa¹²¹, son deterministas. La supuesta ley de filiación, que no es más sucesión de unas cosas a otras, es la armadura del cambio social. Al igual que en Comte, no permite apenas movimientos que no estén previamente determinados¹²².

Littré, de la evidencia de que unas cosas han ocurrido después de otras (prescindiendo de la pura invención de la sucesión de estados) pasa a formular la ley

114. *Ibid.*, p. 10.

115. Émile LITTRÉ, *Dictionnaire de médecine*, cit., p. 732.

116. Escrito en 1837, «Don Quichotte de la Manche», en *Littérature et histoire*, cit., p. 191.

117. Émile LITTRÉ, *Fragments*, cit., p. 602.

118. *Id.*, *Conservation* (1879), cit., p. 428.

119. En el artículo que dedicó al origen de la idea de justicia, sobre la base de un análisis histórico sectorial y tendencioso, centrado sobre la idea del daño y sus consecuencias, no hay la menor alusión a Aristóteles, lo que en este erudito no pudo ser más que omisión interesada.

120. Émile LITTRÉ, «Le droit et la philosophie positive», *La philosophie positive* (Paris), tomo XX, n. 4 (1878), pp. 5-10, p. 8.

121. Claudio DE BONI, *La rivoluzione conservatrice*, cit., pp. 47 y 54.

122. Petit ha advertido diferencias entre la concepción de la historia de Comte y la de Littré. Mientras que para el primero el sujeto de la historia termina siendo la Humanidad, para Littré serán las civilizaciones o los grupos humanos (Annie PETIT, «Philologie et philosophie de l'histoire», en *Actes du colloque Émile Littré*, cit., pp. 215-243, cit. pp. 224-227). En todo caso, el determinismo es común al maestro y al discípulo.

de que las cosas han ocurrido necesaria e indefectiblemente de ese modo al haber sucedido a las anteriores, sin que ese resultado pudiera haber sido otro, puesto que por una parte hay una dirección que es inmanente a la historia y por otra las sociedades están sometidas a una ley inexorable de transformación ajena a la voluntad de los hombres: «La filiación es un fenómeno por el cual el estado actual de una sociedad es el producto del estado inmediato precedente, y así sucesivamente, tanto en el pasado como en el futuro»¹²³; «ley de la filiación por la que un hecho engendra otro hecho y el pasado al presente»¹²⁴; «en la historia, lo que sigue está siempre determinado por lo que le precedió»¹²⁵. «La historia es el fenómeno natural de la evolución social, siguiendo una ley de filiación que, sometida a perturbaciones siempre limitadas, lleva incesantemente las cosas a su dirección general»¹²⁶. «Las sociedades se desarrollan [...] por un carácter de fenómeno natural [...] sustraído a la voluntad y al imperio de los hombres de Estado y de los pensadores»¹²⁷. «El dogma de la filosofía positiva: la evolución de las sociedades es un fenómeno natural sometido a leyes propias y sustraído, en cuanto tal, a la voluntad humana, pero no a la inteligencia humana, que lo puede comprender, y al entenderlo, modificarlo notablemente, aunque sin cambiar la tendencia y el resultado»¹²⁸. «Una ley natural rige los cambios sociales [...] los individuos, que parecen aislados e independientes, dan, por su concurso especial, una resultante determinada [...]. Esta acción, totalmente espontánea y ciega, a veces servida, otras combatida por los esfuerzos de los políticos y por las coyunturas de los acontecimientos, destruye y crea en el presente como ha destruido en el pasado». El problema es, pues, «servirla» y «utilizar en el mayor beneficio de las sociedades la fuerza natural que les es inherente y que las transforma»¹²⁹.

Litré, como «discípulo convencido y devoto»¹³⁰ de Comte, incurrió en el mismo problema insoluble que su maestro había fabricado, intentar conciliar el determinismo con la libertad. La concepción científica de Comte trasladada a la ciencia social y, por ende, a la ciencia del hombre, pero excluyendo la consideración de

123. Émile LITRÉ, «Du progrès de la science et de la philosophie depuis le commencement du siècle» (1855), en *Fragments*, cit., p. 137.

124. ID., «Des tables parlantes», *loc. cit.*, p. 863; en *Médecine et médecins*, cit., p.67.

125. ID., «Du progrès dans la société et dans l'État», *loc. cit.*, p. 800.

126. *Ibid.*, p. 801.

127. Émile LITRÉ, *Conservation* (1879), cit., p. 104.

128. ID., *Conservation* (1852), cit., p. 325.

129. Escrito en 1849, en *Fragments*, cit., pp. 32 y 33. También en *Conservation* (1852), cit., p. 34.

130. J.M. GUARDIA, «Philosophes français contemporains, E. Littré», *loc. cit.*, p. 17, col. 1.

las causas, le hizo concebir una sucesión temporal y un orden natural humano deterministas que, para justificar el establecimiento de su sistema, intentó corregir, vanamente, con la intervención del hombre, cayendo de ese modo, como advirtió Gamba, en una «contradicción entre una estructura general determinista de la sociedad y una acción libre del hombre que sale a su paso para amoldarse a ella y utilizarla en su propio provecho»¹³¹.

La historia, que es la sociología o la sociología, que es la historia, ya no será la ciencia conforme a la cual es posible conocer lo que ocurrió en el pasado, sino la ley que ha determinado los acontecimientos pasados con proyección de futuro: «La historia, se ha dicho hasta ahora, es el relato de los acontecimientos que ocurren en los pueblos y entre los pueblos. La historia, decimos ahora, es la búsqueda de las condiciones que hacen que los estados sociales se sucedan unos a otros en un orden determinado»¹³². La experiencia muestra el progreso continuo de la humanidad¹³³ y la historia constata en la humanidad un movimiento indefinidamente progresivo¹³⁴, a pesar de las revoluciones que «son fenómenos dolorosos pero útiles»¹³⁵. La medida para conocer ese progreso es el progreso de las ciencias positivas¹³⁶.

5. La ley de los tres estados

Una de las ideas principales que constituyen la base de la filosofía positiva es la ley de los tres estados. Comte pretendió haber hecho un gran descubrimiento que formuló, por primera vez, en 1822: la ley de los tres estados, que era una original adaptación de ideas expuestas anteriormente por Turgot y Saint-Simon¹³⁷.

131. Rafael GAMBRA, «Estudio preliminar», a Joseph DE MAISTRE, *Consideraciones sobre Francia*, Madrid, Rialp, 1955, pp. 9-59, p. 15.

132. Émile LITTRÉ, «Première leçon d'un cours d'histoire fait à l'École polytechnique» (1871), en *La science*, cit., p. 417; cfr. *Fragments*, cit., p. 137.

133. ID., «Première leçon d'un cours d'histoire fait à l'École polytechnique» (1871), en *La science*, cit., p. 419.

134. *Ibid.*, p. 434.

135. Émile LITTRÉ, «Du progrès de la science et de la philosophie depuis le commencement du siècle» (1855), en *Fragments*, cit., p. 140.

136. ID., «Première leçon d'un cours d'histoire fait à l'École polytechnique» (1871), en *La science*, cit., p. 420.

137. George BOAS, *French Philosophies on the Romantic Period*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1925, pp. 264-275. Para Littré, el paso sucesivo por los tres estados advertido por Turgot, se diferencia de Comte en que no lo formuló como una ley sociológica, no lo aplicó a toda la historia y no constituyó la base de una filosofía. En su opinión, o bien Comte no leyó a Turgot o no le dio importancia (Émile LITTRÉ, *Auguste Comte*, cit., pp. 47-48). Uta había visto su precedente más remoto en D'Alembert (Michel UTA, *La théorie du savoir*

Conforme a esa ley, «todos los campos del conocimiento han pasado por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo»¹³⁸; el primero «es siempre provisional», el segundo «puramente transitorio» y el tercero es el «único definitivo»¹³⁹. Al mismo tiempo, conforme a dicha ley, la civilización ha atravesado tres

dans la philosophie d'Auguste Comte, prólogo de Edmond Goblot, Paris, Librairie Félix Alcan, 1928, pp. 6-44). Renouvier había indicado la decisiva influencia de Jean Burdin a través de Saint-Simon (Charles RENOUVIER, *Philosophie analytique de l'histoire*, tomo IV, Paris, Ernest Leroux, 1897, pp. 151, 227, 230). Para Littré, Burdin, que ignoró la sociología y fue incapaz de enunciar el modo en que la ciencia había de producir la filosofía, no pasó de ser uno más de los que prepararon el surgimiento del positivismo (Émile LITTRÉ, *Auguste Comte*, cit., p. 97).

138. Auguste COMTE, *Plan des travaux scientifiques nécessaires pour réorganiser la société* (1822), en *Appendice général du Système de politique positive*, Paris, Thunot, 1854 (se citará como *Plan*), p. 77; *Cours de Philosophie Positive* (1830-1842, se citará como *Cours*), tomo I, Paris, Rouen Frères, 1830, p. 3. Su primer desarrollo en *Considérations philosophiques sur les sciences et les savants* (1825), en *Appendice général du Système de politique positive*, cit., pp. 137-146. Resumido en *Catéchisme Positiviste ou sommaire exposition de la religion universelle* (1852), cronología, introducción y notas de Pierre Arnaud, Paris, Garnier-Flammarion, 1966, p. 87.

«Dicho de otro modo, el espíritu humano, por su naturaleza, emplea necesariamente en cada una de sus investigaciones tres métodos de filosofar, cuyo carácter es esencialmente diferente e incluso radicalmente opuesto: en primer lugar el método teológico, después el método metafísico y, finalmente, el método positivo. De ahí, tres especies de filosofía o de sistemas generales de concebir el conjunto de los fenómenos, que se excluyen mutuamente: el primero es el punto de partida necesario de la inteligencia humana, el tercero su estado fijo y definitivo, el segundo está destinado únicamente a servir de transición. «En el estado teológico, el espíritu humano, al dirigir esencialmente sus investigaciones hacia la naturaleza íntima de los seres, hacia las causas primeras y finales de todos los efectos que llaman su atención, en una palabra, hacia los conocimientos absolutos, se representa los fenómenos como producidos por la acción directa y continua de agentes sobrenaturales más o menos numerosos, cuya intervención arbitraria explica todas las anomalías aparentes del universo.

»En el estado metafísico que no es, en el fondo, más que una simple modificación general del primero, los agentes sobrenaturales son sustituidos por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas) inherentes a los diversos seres del mundo y concebidos como capaces de engendrar, por sí mismos, todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste en asignar a cada uno la entidad correspondiente.

»Finalmente, en el estado positivo, el espíritu humano, al reconocer la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos para dedicarse, únicamente, a descubrir, mediante el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y de semejanza» (*Cours*, tomo I, cit., pp. 3-5).

139. Auguste COMTE, *Système de Politique Positive ou Traité de Sociologie instituant*

fases, épocas o estados, irreversibles, «la época teológica y militar», «la época metafísica y legista» y «finalmente, la época científica e industrial»¹⁴⁰. También la actividad humana tiene su ley de sucesión o filiación, por supuesto, también trifásica: «Estos tres modos consecutivos de la actividad, la conquista, la defensa y el trabajo, se corresponden exactamente con los tres estados sucesivos de la inteligencia, la ficción, la abstracción y la demostración. De esta correlación fundamental resulta inmediatamente la explicación general de las tres edades naturales de la humanidad. Su larga infancia [...] teológica y militar; su adolescencia, en la edad media, metafísica y feudal; finalmente su madurez, a penas apreciable desde hace algunos siglos, es necesariamente positiva e industrial»¹⁴¹. Dicha ley supone que «la filosofía positiva es el verdadero estado definitivo de la inteligencia humana»¹⁴², la cual corresponde al tercer estado.

Si ya Comte terminó por convertir la ley de los tres estados en cuatro¹⁴³, sin que por ello se resintiese la primera formulación, también Littré incurrió en una contradicción parecida.

Littré manifestó, en 1858, que no siguió a Comte en la ley de los tres estados y que hizo un desarrollo y una aplicación para un caso particular de dicha ley, de tal forma que le «parece» —escribía—, «que la historia se divide en cuatro edades fundamentales: la más antigua es aquella en la que la humanidad está sometida al imperio preponderante de las necesidades; la siguiente, o edad de las religiones, es aquella en la que la moral, desarrollándose, suscita las primeras creaciones civiles y religiosas; la tercera, o edad del arte, es en la que el sentido de la belleza, capaz de satisfacciones, alumbra las construcciones y los poemas; por fin, la cuarta, o edad de la ciencia, es aquella en la que la razón, dejando de emplearse exclusivamente en la realización de las tres funciones precedentes, trabaja para sí misma y procede a la búsqueda de la verdad abstracta»¹⁴⁴.

Lo sorprendente es que esta explicación vaya precedida de la afirmación de que la ley de las cuatro edades fundamentales no afecta a la ley de los tres estados;

la religion de l'Humanité, (1851-1854, se citará como *Système*), tomo III, Osnabrück, Otto Zeller, 1967, p. 28.

140. ID., *Plan*, cit., pp. 112 y 113.

141. ID., *Système*, tomo III, cit., p. 63.

142. ID., *Cours*, tomo I, cit., p. 12.

143. ID., «Carta a Audiffrent, de 12 de febrero de 1857», en *Correspondance générale et confessions*, tomo VIII, 1855-1857, edición de P. E. de Berrêdo Carneiro e introducción de A. Kremer-Marietti, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales y Librairie Philosophique J. Vrin, 1990, p. 400. En los mismos términos, «Carta a Alexander J. Ellis, de 6 de abril de 1857», p. 437.

144. Émile LITTRÉ, *Paroles de Philosophie positive*, cit., pp. 73-74.

y que se quiera convencer al lector de que ambas son verdaderas leyes. En efecto, establece Littré que la ley de los tres estados, «es una ley [que] fue felizmente encontrada; determina el sentido de la evolución y funda la sociología». Añade que se trata de una «ley empírica». Como ley empírica, sólo es «infinitamente probable» y sólo cuando se descubre que no pudo ser de otro modo por medios no empíricos, se convierte en una ley «racional», «absolutamente cierta». «A causa del defecto que le es inherente, –sigue Littré–, constituye una excitación continua para encontrar la ley racional correspondiente». Añade Littré que eso es lo que él buscó y, así, consiguió «llegar a una ley racional que, sin afectar a la realidad de la ley empírica de Auguste Comte, va más allá, la explica y hace un caso particular»¹⁴⁵. Cualquiera pensaría que la ley racional que Littré pretende haber descubierto echa por tierra la ley de los tres estados, pero vemos que para su autor no fue así.

Si la ley «racional» no confirma la ley «empírica» la conclusión ha de ser, necesariamente, que la ley empírica hasta entonces «infinitamente probable» deja de serlo para convertirse en humo, puesto que la ley racional, una de cuyas funciones es confirmar o desmentir la ley empírica, la ha desbancado. En tal supuesto, la ley racional debería ocupar su lugar.

Pero es que, además, la ley de los tres estados de Comte es tan «racional» como la ley de las cuatro edades fundamentales de Littré y ésta tan «empírica» como la de Comte. Ni una ni otra son verdaderas leyes. Son mera cronología establecida de forma tendenciosa e interesada. ¿De dónde saca Littré la «racionalidad» de su ley?

«Estudad la sociología, dice Littré, mirad la historia que se desarrolla y ved que lo que hace la trama es, en primer lugar, la satisfacción de las necesidades y la explotación de lo útil, después la religión y la moral, en tercer lugar la cultura de la belleza y, finalmente, la ciencia»¹⁴⁶. ¿Esto es «empírico» o «racional»? Es tan «empírico» como lo había sido en Comte. Littré continúa con la explicación: «En el esbozo de desarrollo que acabo de trazar, he advertido como cuatro grados sucesivos: la necesidad, que es el grado inferior y el primero; la moral, que es el segundo; el sentido y la cultura de lo bello, que es el tercero; y la ciencia, que es el cuarto»¹⁴⁷. La razón de que Comte se quedara a medio camino no fue otra que la falta de correspondencia entre el análisis mental, cuyas bases Comte tomó de Gall, y la ley empírica que había descubierto¹⁴⁸. Littré, en cambio, «piensa» que «el desarrollo colectivo debía reproducir en sus trazos esenciales el desarrollo individual», con lo que «concibió» «desde un punto de vista totalmente diferente ese mismo análisis mental y al colocarlo como punto de partida del análisis sociológico, llegué

145. *Ibid.*, pp. 71, 72 y 73.

146. *Ibid.*, p. 70.

147. *Ibid.*, p. 71.

148. *Ibid.*, p. 73.

a una ley racional», la de las cuatro edades fundamentales¹⁴⁹. Tan «racional» es esta ley como lo había sido la de Comte, la única diferencia está en el objeto del razonamiento. Pero ni la ley de Comte ni la de Littré prueban nada, y ni son empíricas ni son racionales, son pura invención.

Sin embargo, en 1867, después de haber dicho en 1858 y repetido en 1963 que eran cuatro las edades fundamentales de la historia, dirá que «la inteligencia humana, en los periodos antiguos interpreta los fenómenos atribuyéndolos a voluntades que hace análogas a las voluntades de los hombres; más tarde, la razón, aplicando la crítica al orden de las nociones teológicas, recorta el ámbito sobrenatural y sustituye, por donde puede, las voluntades por esencias y cualidades ocultas; finalmente, la experiencia, analizando los fenómenos saca leyes que reemplazan tanto las voluntades primitivas como las entidades intermedias. Esta ley [...] es un resultado experimental que los hechos imponen a la filosofía»¹⁵⁰.

Un año después, en 1868, dirá que ha habido tres periodos en el desarrollo de la civilización (el industrial, el moral y el intelectual)¹⁵¹, y que «es necesario que todas las razas humanas y, dentro de cada raza todas las tribus hayan seguido esta misma escala»¹⁵². Tres años más tarde, en 1871, escribía: «tenemos documentos suficientes para establecer las tres grandes fases de la humanidad: la primera que conocemos y la más antigua, es la que se caracteriza por la creación de los utensilios más sencillos y el empleo de algunos metales fáciles de trabajar; la segunda, que sucede a la anterior, en la que las artes necesarias para la vida tienen un amplio y brillante desarrollo, y donde reina el empirismo; la última, a la que pertenecemos, en la que las ciencias positivas hacen su aparición y en la que la teoría dirige las ideas»¹⁵³. Estados, edades fundamentales, periodos o grandes fases¹⁵⁴, comienzan por ser tres, continúan siendo cuatro y vuelven a ser tres. Sin duda un ejemplo de análisis y de explicación plenamente coherente.

149. *Ibid.*, pp. 73-74.

150. Émile LITTRÉ, *Études sur les barbares et le moyen âge*, cit., pp. II-III.

151. ID., «De l'histoire de la civilisation en Angleterre, par Buckle» (1868), en *La science*, cit., pp. 489-490.

152. *Ibid.*, p. 490.

153. Émile LITTRÉ, «Première leçon d'un cours d'histoire fait à l'École polytechnique» (1871), en *La science*, cit., pp. 426-427.

154. A juicio de Petit la sustitución de la palabra estados por las de edades, fases o grados de desarrollo es otro punto en el que se distanció del positivismo de Comte (Annie PETIT, «Philologie et philosophie de l'histoire», en *Actes du colloque Émile Littré*, cit., pp. 215-243, cit. p. 226).

6. La sustitución de lo sobrenatural

Su traducción, en 1839, de la *Vida de Jesús* de Strauss, precedente de la de Renan¹⁵⁵, que alcanzaría mayor fama, no puede ser considerada como un acto de neutralidad, a pesar de lo que dijera Hamburger¹⁵⁶, puesto que tal obra era, ciertamente, «de demolición de la fe cristiana», como, justamente, fue calificada por los católicos de entonces¹⁵⁷. Antes, pues, de la lectura de Comte y de su conversión a la filosofía positiva, Littré se manifestó claramente contra la religión católica al traducir un libro que pretendía derribar la historicidad de los Evangelios.

A eso contribuía, sin duda, la traducción y esa era, también, la intención de Littré. En la «advertencia» que figura como preliminar, Littré explica por qué hace la traducción: «He pensado que semejante trabajo merecía ser conocido por el público francés y que las personas que se ocupan de materias religiosas tendrían interés en conocer los resultados de las últimas investigaciones de la teología alemana [...]. Este libro no hace más que generalizar y aplicar, al conjunto de los relatos evangélicos, las ideas que la crítica del Antiguo y del Nuevo Testamento, han suscitado, en los últimos tiempos, entre los teólogos alemanes». «El autor, continúa Littré, se ocupa de los relatos evangélicos examinando su valor histórico [...]. Para cada relato particular, Strauss somete sucesivamente al juicio de la crítica la opinión de los teólogos ortodoxos y la opinión de los teólogos racionalistas y, después de haber condenado ambas, las sustituye por la opinión de los teólogos que consideran los relatos como mitos, es decir, como el producto de los sentimientos, de las ideas, de las creencias que predominaban en el seno de la primera comunidad cristiana»¹⁵⁸. En cualquier lugar, pero de modo singular en la Francia de 1839, afir-

155. Sobre Renan, Estanislao CANTERO, *La contaminación ideológica de la Historia*, Madrid, Libros libres, 2009, pp. 197-219 y 289-297.

156. Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., p. 60.

157. Así, al año siguiente a su publicación, Maret se ocupó de ella por pretender destruir la divinidad del cristianismo, hecha por un adversario de la revelación divina (Henri Louis Charles MARET, *Essai sur le panthéisme dans les sociétés modernes* [1840], 3ª ed., Paris, Méquignon Junior et J. Leroux, pp. 488 y 465). Con motivo de la segunda edición, p. e., Louis DE PLASMAN, *Les Strauss français. Lettres critiques sur les doctrines antireligieuses de MM. Littré et Renan*, Paris, Dentu, 1858. Es lamentable que Jean Gaulmier (1905-1997), afamado profesor universitario, orientalista insigne, especialista en Volney y Gobineau e incondicional de Renan, de Littré y de Michelet (sobre la religiosidad de Michelet vista por Gaulmier, Estanislao CANTERO, *La contaminación ideológica de la historia*, cit., pp. 171-172), se permitiera tratar de «imbécil» a este autor, ampliando el insulto a «otros apologistas parecidos» (Jean GAULMIER, «Littré et Renan», en *Actes du colloque Émile Littré, 1801-1881*, cit., pp. 447-462, p. 451).

158. Émile LITTRÉ, «Avertissement», en David Frédéric STRAUSS, *Vie de Jésus ou*

mar que los Evangelios no contienen una historia real era, ciertamente, un acto de hostilidad hacia la religión católica.

Littré, como después Renan, fue ardientemente contrario a los milagros. En 1851 escribía: «no hay en la marcha de las cosas [...] ninguna señal de milagro ni de gobierno de lo alto, únicamente un encadenamiento perpetuo de leyes modificables, en ciertos límites, por la acción secular de la humanidad»¹⁵⁹. «La ciencia jamás encontró el milagro», insistirá en 1855¹⁶⁰. Insistirá en 1875¹⁶¹ y volverá a repetirlo en 1878: «La ciencia positiva declara que, desde que estudia el mundo, nunca ha encontrado un caso milagroso»¹⁶². Trató de explicarlo racionalísticamente en el prólogo a la segunda edición del libro de Strauss¹⁶³. Para Littré, los milagros nunca se han producido de forma que pudieran ser observados por médicos, físicos o astrónomos; el mundo no admite milagros, pues se rige por leyes naturales constantes¹⁶⁴: «Si un enfermo se cura por una palabra o al ser tocado, se trata de una narración incompleta, ya que se trata, sencillamente, de un tratamiento médico que ha prosperado. Si un muerto vuelve a la vida es porque la narración ha omitido circunstancias que permitirían reconocer que la muerte ha sido aparente»¹⁶⁵; los milagros no son más que *mitos*¹⁶⁶.

Pero Littré no sólo no admitía el testimonio de testigos presenciales, con lo que su criterio como historiador era sectario, sino que, además, hacía trampas. En 1873, al referirse a la noticia dada por la prensa de una curación milagrosa en Lourdes, escribía: «No presto atención a las curaciones milagrosas que son tan frecuentes para la teología de hoy día, más que cuando esas curaciones presentan algún fenómeno médico que me sea posible colocar al lado de otros análogos, agrandando, de

examen critique de son histoire, Avertissement y traducción de Émile Littré, tomo I, Paris, Librairie De Ladrage, 1839, pp. I y II.

159. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., pp. 418-419.

160. ID., «Du progrès de la science et de la philosophie depuis le commencement du siècle» (1855), en *Fragments*, cit., p. 144.

161. Rechaza las curaciones milagrosas y las apariciones de Lourdes y la Salette, Émile LITTRÉ, prólogo a Eugène NOËL, *Mémoires d'un imbécile*, cit., p. XX.

162. Émile LITTRÉ, «Le droit et la philosophie positive», *loc. cit.*, p. 6.

163. Este prólogo también fue publicado en la *Revue du XIXe siècle*, con un título bien expresivo: «La vie de Jésus d'après Strauss et les philosophes allemands considérée au point de vue de la philosophie positive», *Revue du XIXe siècle* (Paris), tomo I (1855), pp. 5-33 (parte del mismo se había publicado en el número anterior, tomo II (1854), pp. 35-47).

164. Émile LITTRÉ, prólogo a David Frédéric STRAUSS, *Vie de Jésus ou examen critique de son histoire*, 2ª ed., tomo I, Paris, Librairie Philosophique de Ladrage, 1853, pp. V y VI.

165. *Ibid.*

166. *Ibid.*

ese modo, el campo de una patología en el que los médicos han eliminado tantos errores»¹⁶⁷. Es decir, que aquellas curaciones que no tenían explicación médica quedaban fuera de su atención¹⁶⁸. ¿Para qué iba a interesarse por ellas si el milagro no podía existir?

Spuller, que consideró ese prólogo «admirable», opinó que mostraba «su aversión hacia todo lo que parece sobrenatural y el milagro»¹⁶⁹. No eran, pues, únicamente los católicos los que advertían en Littré un enemigo del cristianismo.

Littré decía no creer porque, argumentaba, racionalmente no se puede demostrar la existencia de Dios ni tampoco probar los dogmas de la Iglesia¹⁷⁰. Pero no se quedó en un mero agnosticismo: nadie ha encontrado «nada que sea sobrenatural, ningún ser supremo, o cualquier otro, fuera del mundo y que tenga existencia separada»; la «filosofía positiva», «excluye rigurosamente de la trama de las cosas una causa primera que ya no se muestra, si es que se mostró alguna vez, y un ser sobrenatural, que huye ante la observación seria y precisa»¹⁷¹.

En 1869 publicó un penoso ensayo claramente beligerante contra las creencias cristianas: «Sobre el mito del árbol de la vida y del árbol de la ciencia del bien y del mal en el Génesis». Es un trabajo de divulgación, como tantos otros en aquellos años, en el que la erudición se enfrenta a la religión católica y pretende destruir los dogmas, basado, fundamentalmente, como indica Littré, en un libro del alemán Spiegel (*Das Ausland*). El relato bíblico no es más que un mito, como los mitos griegos o los mitos orientales. Además, se rechaza el pecado original por ser contrario a la justicia que lo pudieran heredar los descendientes de Adán; la oración es inútil, porque «no se obtiene nada con la oración, mientras que se obtiene mucho con el saber y el trabajo». «La búsqueda de las condiciones de existencia de los objetos [...] no ha encontrado nunca algo que sea sobrenatural, ningún ser supremo o otro que esté fuera del mundo y tenga existencia aparte; la idea de Dios no está al final de ninguno de los caminos que las ciencias han seguido y todavía siguen; es una hipótesis de la que no solamente se puede prescindir, sino que se está obligado a prescindir cuando se especula científicamente». Dios es una invención humana¹⁷².

167. Émile LITTRÉ, «Une guérison miraculeuse», *La philosophie positive* (Paris), tomo XI, n. 1 (1873), pp. 165-166, p. 165.

168. «Le miracle devant Littré», *Études religieuses, historiques et littéraires* (Paris), tomo IV (1873), pp. 147-149.

169. Eugène SPULLER, *Figures disparues*, cit., p. 393.

170. Émile LITTRÉ, *Fragments*, cit., p. 518; Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., p. 238.

171. Émile LITTRÉ, *Fragments*, cit., pp. 327 y 598.

172. ID., «Du mythe de l'arbre de la vie et de l'arbre de la science du bien et du mal dans la Genèse», *La philosophie positive* (Paris), tomo V, n. 3 (1869), pp. 329-357, cit. pp.

«La enfermedad radical de esas concepciones que aceptan la trascendencia» es obra del subjetivismo¹⁷³.

Litré no perdía ocasión para negar el orden sobrenatural, de tal forma que, junto a la ley de los tres estados y la jerarquía de las ciencias, esa era su tercera obsesión: lo «sobrenatural [...] es una creación del espíritu humano»¹⁷⁴. En otro lugar pontificará: «Que lo sobrenatural no tiene realidad no lo sabemos racionalmente; lo sabemos experimentalmente»¹⁷⁵; «para la historia cualquier revelación es una leyenda»¹⁷⁶; «las leyes inmanentes han ocupado el lugar de lo sobrenatural en la concepción del mundo»¹⁷⁷. Además, la forma en que lo exponía daba por supuesto que la ciencia había demostrado su inexistencia, de tal modo que quienes continuaran creyendo en ello serían unos ignorantes: «Históricamente la revelación ha sido reconocida como un hecho subjetivo, no objetivo, perdiendo por eso toda autoridad científica e, incluso la idea de Dios ha tomado el carácter de pura concepción provisional de las cosas mientras que el espíritu humano se lisonjaba con abarcar el universo y su causa»¹⁷⁸. A pesar de estas afirmaciones y de otras muchas similares, Litré, de modo contradictorio y con total falta de lógica, pretendía que se le considerara aséptico en la cuestión, porque la filosofía positiva (supuestamente) ni afirmaba ni negaba¹⁷⁹: «no ha lugar a negar que haya alguna cosa más allá del origen y del fin de las cosas como tampoco cabe afirmarlo», dirá casi al final de su vida en 1880, pretendiendo permanecer «perfectamente neutral»¹⁸⁰. Unos años antes había dicho que mantenía una posición intermedia que toda su obra desmentía:

330, 336, 357, 356 y 354. Reproducido en *Fragments*, cit., pp. 295-328. «Las revelaciones llamadas sobrenaturales –escribe en otro lugar en 1878– son revelaciones naturales que el espíritu humano se hace a sí mismo a medida que se instruye y desarrolla [...]. La teología tiene un origen sociológico» (*Conservation* (1879), cit., p. 425).

173. Émile LITRÉ, *Fragments*, cit., prólogo, p. IX; Émile LITRÉ, «La Révolution par Edgar Quinet», *loc. cit.*, p. 394.

174. ID., *Paroles de Philosophie positive*, cit., p. 68.

175. ID., «De l'histoire de la civilisation en Angleterre, par Buckle» (1868), en *La science*, cit., p. 504.

176. *Ibid.*, p. 521. «La crítica histórica ha establecido victoriosamente que todo lo que se cuenta de seres sobrenaturales es legendario y mítico» (Émile LITRÉ, prólogo a Eugène NOËL, *Mémoires d'un imbécile*, cit., p. XVIII).

177. Émile LITRÉ, *Paroles de Philosophie positive*, cit., p. 69.

178. ID., «Des origines organiques de la morale», *La philosophie positive* (Paris), tomo VI, n. 4 (1870), pp. 5-22, p. 7.

179. En otras ocasiones dirá: «inaccesible no quiere decir que no exista» (Émile LITRÉ, «De la préface d'un disciple» [1864], *loc. cit.*, p. 66).

180. Émile LITRÉ, «Transrationalisme», *La philosophie positive* (Paris), tomo XXIV, n. 4 (1880), pp. 32-51, pp. 33 y 37.

«La filosofía positiva no es en absoluto atea; pero tampoco es deísta. ¿Qué término medio hay entre las dos alternativas? El término medio es nuestra incapacidad, experimental, demostrada, para hacernos una concepción general del universo que sea otra cosa que una hipótesis. Del universo no sabemos ni si es eterno o creado, ni si es infinito o finito, ni si tiene un principio o varios, ni si es movido por un espíritu infuso o producido por el encuentro de átomos»¹⁸¹. ¿Por qué si sólo era una hipótesis esa obsesión en rechazarla y combatirla en lugar de ignorarla?

En 1858 en la primera edición de *Paroles de philosophie positive*, repetidas en la edición de 1863, al mismo tiempo que decía que cada uno puede individualmente creer lo que quiera, añade: «el hecho es que el universo se nos aparece en el presente como un conjunto con sus causas en sí mismo, causas que llamamos sus leyes. El largo conflicto entre la inmanencia y la trascendencia llega a su término; la trascendencia, es la teología o la metafísica, explicando el universo por causas que están fuera de él; la inmanencia es la ciencia que explica el universo por causas que están en él. [...] Sólo la inmanencia es verdaderamente humana y directamente infinita [...]. La humanidad, en su infancia y en su juventud, ha estado regida por las leyes de la trascendencia; en su madurez, lo será por las leyes de la inmanencia»¹⁸².

La posición de neutralidad era, pues, aparente¹⁸³. Había en su pensamiento y en su enseñanza una negación operativa y un deseo y un programa de sustitución: «Tomemos a Diderot y a D'Alembert por la verdadera expresión de la filosofía del siglo XVIII y neguemos, con ellos, tanto la teología revelada como la teología natural; en esta negación la filosofía del siglo XVIII y la filosofía positiva coinciden, pero la filosofía del siglo XVIII niega de acuerdo a un principio absoluto, la filosofía positiva conforme con un principio relativo». «La Revolución triunfó en muchas cosas [...], pero fracasó en lo que era el punto decisivo y el fin supremo: el cambio de las creencias [...], ella misma inauguró el culto del Ser supremo». «Se trata de sustituir una creencia por otra, la creencia científica en lugar de la creencia teológica. El resto, por muy importante que sea, es secundario»¹⁸⁴. «Para la historia cualquier revelación es una leyenda»¹⁸⁵.

181. ID., «De l'histoire de la civilisation en Angleterre, par Buckle» (1868), en *La science*, cit., p. 498, nota.

182. ID., *Paroles de Philosophie positive*, cit., pp. 54, 55 y 55-56.

183. Así lo había indicado Caro observando que indefectiblemente la supuesta posición de neutralidad terminaba en la negación de lo sobrenatural (Elme Marie CARO, *M. Littré et le positivisme*, cit., pp. 138-163).

184. Émile LITTRÉ, prólogo a Louis ANDRÉ-NUYTS, *Le positivisme pour tous*, cit., pp. VII, IX y XI.

185. ID., «De l'histoire de la civilisation en Angleterre, par Buckle» (1868), en *La*

Boni con todo acierto, ha indicado que «una constante» de Littré fue «el rechazo de la dimensión trascendente unido a la paralela sabiduría de que el desarrollo de los conocimientos científicos están destinados a corroer las convicciones inde-mostrables presentes en toda religión constituida»¹⁸⁶.

Ese rechazo iba acompañado de la contradictoria negación de ateísmo. Pero su argumento, retorciendo el sentido de las palabras, era toda una burla y un desprecio a la inteligencia de los lectores y a la inteligencia del propio Littré. Su distinción entre teología y religión, rechazando la primera y aceptando la segunda, para dar lugar a la existencia de una religión sin Dios, a lo que conducía inexorablemente la ciencia y la filosofía positiva¹⁸⁷; la negación de ateísmo para calificar a la filosofía positiva, porque «el ateísmo es una forma de teologismo»¹⁸⁸ y el «ateo, a su modo, un teólogo»¹⁸⁹, mientras que los positivistas rechazaban cualquier teología, son afirmaciones que muestran la hondura de la caída de ese pensamiento «científico».

7. La Humanidad, nuevo ídolo

Sin embargo, como buena parte de los autores incrédulos que, con total falta de lógica, *creyeron en otros dioses*, en ídolos que fabricaron a su medida según supuestos, no sólo indemostrables, sino acreditados como falsos, Littré terminó en la exaltación de un ídolo constituido por la Humanidad. Todavía en 1878 escribía: «Una unidad, que fue irrealizable por el camino teológico, se prepara por la senda positiva. Comte estaba plenamente autorizado en preverlo. No hay sobre esto ninguna incertidumbre [...]. Siguiendo a Comte, está unidad será la humanidad concebida idealmente. Sin aceptar la organización religiosa que [Comte] calcó sobre el tipo del catolicismo, se podría muy bien aceptar la idea fundamental [«la humanidad concebida idealmente»] y sería, en efecto, una religión sin teología»¹⁹⁰. Poco después, añadía: «La humanidad es una patria universal», a la que, como a la patria particular, «hay que amarla de forma desinteresada y trabajar para ella, entregarse a ella»¹⁹¹.

science, cit., p. 521.

186. Claudio DE BONI, *La rivoluzione conservatrice*, cit., p. 66.

187. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., pp. 385-387 (observación de 1878).

188. ID., *Conservation* (1852), cit., p. 127.

189. ID., *Paroles de Philosophie positive*, cit., p. 49.

190. ID., *Conservation* (1879), cit., p. 386.

191. *Ibid.*, p. 398.

Litré no admitía la compatibilidad entre la fe y la ciencia¹⁹². Opinaba que el cristianismo se derrumbaba al ser «contradicho por la ciencia moderna»¹⁹³, pero «la destrucción no ha sido sin reconstrucción. Se ha levantado la gran concepción de las leyes naturales que gobiernan todas las cosas»¹⁹⁴; «el dogma moderno» «muestra que todo obedece a leyes naturales, es decir, a la propiedad inmanente de las cosas»¹⁹⁵. ¿Cuál era esta nueva creencia? «El dogma de la filosofía positiva: la evolución de las sociedades es un fenómeno natural sometido a leyes propias y sustraído, en cuanto tal, a la voluntad humana, pero no a la inteligencia humana, que lo puede comprender, y al entenderlo, modificarlo notablemente, aunque sin cambiar la tendencia y el resultado»¹⁹⁶.

En cuanto a la «Humanidad», es el «ideal nuevo que supera al antiguo», y que muestra la distancia que separa «el régimen teológico del régimen positivo», gracias a «las nociones positivas que sugiere la humanidad». El sentimiento religioso, necesario al hombre, «necesita concretarse en algún ser que parezca o sea real y del que nos sintamos seriamente dependientes. Antaño se concretó en seres ficticios de los que la imaginación primitiva pobló los cielos: en nuestros días, lo hace en la persona real de la humanidad»¹⁹⁷. «El dogma nuevo nos revela una gran y suprema existencia, que constituye nuestro ideal, nuestra poesía y nuestro culto: la Humanidad»¹⁹⁸; la Humanidad «es nuestra providencia perpetua», «es la providencia de las generaciones futuras»¹⁹⁹. A pesar de su rechazo de la religión de Comte, Simon resaltó el hecho de que «Litré nunca dejó de permanecer comprometido con la Religión de la Humanidad», aceptó la Humanidad como un símbolo religioso que sustituiría a las religiones teológicas²⁰⁰.

192. Émile LITRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. 297.

193. *Ibid.*, p. XXV. En 1849 escribía: «Todo el trabajo de la ciencia ha tenido como resultado demostrar que en ninguna parte hay sitio para la intervención de dioses de ninguna teología» (*Conservation* (1879), cit., p. 388). En 1878 repetía que «el crecimiento del saber positivo se ha convertido en incompatible con las creencias teológicas» (*Conservation* (1879), cit., p. 102).

194. Émile LITRÉ, *Fragments*, cit., p. 328.

195. *Id.*, *Conservation* (1852), cit., p. XXVI.

196. *Ibid.*, p. 325.

197. Émile LITRÉ, cit. por Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., pp. 231 y 232.

198. Émile LITRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. XXXI.

199. *Ibid.*, pp. 294 y 295.

200. Walter Michael SIMON, *European Positivism in the nineteenth century. An essay in intellectual history*, Ithaca New York, Cornell University Press, 1963, p. 36.

8. El positivismo y la III República

Filósofo mediocre y bien poco original, sin embargo, Littré fue sumamente influyente en su época, «el primer evangelista del positivismo»²⁰¹. Republicano toda su vida, diputado en 1871 y senador vitalicio en 1875 en las filas del republicanismo conservador, fue, como indicó Nicolet, «personaje clave» de esos años y uno de los «padres fundadores» de la III República y de su espíritu²⁰², laicista, anticlerical y anticatólico. Su influencia fue notable pues «su pequeño libro *Conservation, Révolution, Positivisme*, será el breviario de la joven generación republicana»²⁰³. No fue el único libro de referencia pues Michelet aportó otro. Su *Historia de la Revolución*, fue especialmente alabada durante la Tercera República —«tuvo ocho ediciones desde el fin del Imperio hasta 1925, convirtiéndose en una especie de breviario de los republicanos»²⁰⁴—, lo que le hizo decir a Thibaudet que «no se comprende la historia del radicalismo», «ni la mística del camino hacia la izquierda, sin una referencia constante a Michelet; fue el educador de los republicanos que tenían veinte años en 1870 y que entre las dos guerras, conservaron su ardor, sus entusiasmos, sus límites, sus afirmaciones y sus negaciones»²⁰⁵.

La Influencia del positivismo en el ámbito político en la ideología de la III República²⁰⁶ fue notable, a través, sobre todo, pero no únicamente, con el mismo Littré, con Gambetta y con Ferry. Influencia debida sobre todo a las ideas deslizadas en el *Cours* divulgadas por Littré y combinadas con la intangibilidad de los principios del 89²⁰⁷.

201. Jean-François SIX, *Littré devant Dieu*, cit., p. 26.

202. Claude NICOLET, *L'idée républicaine en France (1789-1924)*, (1982), Paris, Gallimard, 2001, pp. 193-225, cit. pp. 194 y 198.

203. Adrien DANSETTE, *Histoire religieuse de la France contemporaine. L'Église catholique dans la mêlée politique et sociale* (1951), edición revisada y corregida, Paris, Flammarion, 1965, p. 328.

204. Jacques GODECHOT, *Un jury pour la Révolution*, Paris, Robert Laffont, 1974, p. 160.

205. Albert THIBAUDET, *Histoire de la Littérature Française de 1789 à nos jours*, Paris, Éditions Stock, 1946, p. 274.

206. Laurent FEDI, «Lien social et religion positiviste chez les penseurs de la Troisième République», *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* (Paris), tomo 87 (2003), pp. 127-150. Mellor, que calificó a la Tercera República de «esencialmente anticristiana», entendió que esta característica procedía de Comte (Alec MELLOR, *Histoire de l'anticléricalisme français*, Tours, Mame, 1966, p. 317).

207. Por contradictorio que parezca amalgamar el positivismo con la Revolución francesa, ello se hizo por medio de Littré. En el caso de Gambetta, escribía Furet, «la síntesis fue aún más acrobática», hasta el punto que «jamás intentó la imposible síntesis» entre

Gambetta, en 1880, hizo un panegírico de la filosofía y del método de Comte, «el más poderoso pensador del siglo», «cuyas ideas penetran hoy por doquier», e indicó que «el fin supremo de la democracia» «es el progreso, que es el desarrollo del orden». Según Reinach, cuando Gambetta pronunció ese discurso, «llevaba ya tiempo vinculado a las ideas de Comte», y no fue el primero en el que mostraba su «adhesión a la filosofía positiva». El compilador daba cuenta, también, de otro discurso, en homenaje a Littré, en el que Gambetta había hecho un elogio encendido del método y de la filosofía de Littré: «con la vulgarización del método fundamental de su doctrina, se conseguirá situar, nuevamente, a la civilización en su verdadero rango, sobre su verdadera base», y la política se convertirá en una ciencia moral²⁰⁸.

En 1867 Ferry publicó en *La philosophie positive* un elogioso artículo sobre su amigo, el economista positivista Marcel Roulleaux, lleno de elogios a Comte, en el que declaraba «el efecto inmenso» que le causó la lectura del *Discours sur l'ensemble du positivisme*, con el que supo que había «un arte social»²⁰⁹. Unos años más tarde, en su discurso de recepción en la masonería, el 9 de julio de 1875, Ferry hizo un elogio de su «ilustre maestro», Auguste Comte, del que se consideraba «humilde y modesto discípulo» y cuyo «tesoro» doctrinal «propaga una viva luz

1789 y la crítica a 1789, por lo que le consideró un «comtista bastante ecléctico» (François FURET, *La Révolution, de Turgot à Jules Ferry: 1770-1880* (1988), en ID., *La Révolution française*, prólogo de Mona Ozouf, Malesherbes, Gallimard (Cuarto), 2007, p. 781).

208. Léon GAMBETTA, Discurso en el cincuenta aniversario de la fundación de la Asociación politécnica, 12 de diciembre de 1880, y Discurso en el banquete ofrecido a Littré, 5 de enero de 1873, ambos en *Discours et plaidoyers politiques de M. Gambetta*, publiés par M. Joseph Reinach, tomo III, Paris, G. Charpentier, 1881, pp. 97, 104, 108, 111 y 112). Wyrouboff elogió este positivismo de Gambetta (Grégoire WYROUBOFF, «Un discours de M. Gambetta», *La philosophie positive* (Paris), tomo XXVI, n. 4 (1881), pp. 151-154).

Grévy no prestó casi atención a la influencia del positivismo en Gambetta, salvo una genérica alusión (Jérôme GRÉVY, *La République des opportunistes, 1870-1885*, Mesnil-sur-l'Estrée, Perrin, 1998, p. 317). Antonmattei consideró a Gambetta «gran lector de Auguste Comte» y, al mismo tiempo, seguidor atento de Littré (Pierre ANTONMATTEI, *Gambetta, héraut de la République*, prólogo de Jean-Pierre Chevènement, Paris, Éditions Michalon [Le Grand Livre du Mois], 1999, pp. 532 y 447). Aunque no trató la cuestión del positivismo de Gambetta a fondo, sin embargo, los elementos que considera procedentes del positivismo (*op. cit.*, pp. 446-447) y, sobre todo, el oportunismo, hacen de Gambetta más seguidor de Littré que de Comte. Barral estima que el positivismo de Comte no lo extrajo de su lectura, sino de la lectura del libro de Littré, *Conservation, révolution et positivisme* (Pierre BARRAL, *Léon Gambetta. Tribun et stratège de la République (1838-1882)*, Toulouse, Éditions Privat, 2008, p. 28).

209. Jules FERRY, «Marcel Roulleaux», *La philosophie positive* (Paris), n. 2 (1867), pp. 289-312, p. 297.

sobre el mundo» gracias «a un hombre de gran inteligencia y de gran ciencia, Littré». En ese discurso planteó el dilema entre la moral católica, sin base y en pleno retroceso, y la moral positiva, en auge imparable. Allí desarrolló su concepción de la moral, opuesta a la moral católica, tributaria de las ideas comteanas de la moral científica, de los buenos sentimientos favorecidos por el funcionamiento de la sociedad, de la preponderancia de los sentimientos altruistas sobre los egoístas que hacen marchar la sociedad hacia el progreso, de la humanidad como providencia. En ese discurso hizo, también, su «confesión»: «Nací en el catolicismo» y «luché mucho por salir de él, he atravesado muchos sistemas, muchas fantasías; cuando encontré la doctrina positiva ahí me quedé, he permanecido y verdaderamente puedo decir que permaneceré en materia moral»²¹⁰.

Pasado un año, el 9 de julio de 1876, la logia a la que pertenecía celebró el aniversario del ingreso de Littré y de Ferry. En esa sesión Ferry pronunció un discurso lleno de alabanzas a Littré, en el que después de indicar «la afinidad íntima, secreta, entre la masonería y el positivismo» y de volver a defender la moral positiva, hizo profesión de fe positivista: «Cuando se está animado por esta convicción, cuando la humanidad nos aparece, no ya como una raza caída, tocada por una decadencia original y arrastrándose penosamente en un valle de lágrimas, sino como un cortejo sin fin que marcha adelante hacia la luz, entonces se siente ser parte integrante del Gran Ser que no puede perecer, de esa Humanidad incesantemente agrandada, salvada, mejorada; y entonces se ha conquistado toda la libertad porque se ha liberado del temor a la muerte»²¹¹.

Una muestra de ese pensamiento positivista de izquierda de la Tercera República, se puede ver en la obra del ingeniero de caminos Léopold Bresson, en la que, sobre la base de limitar la ciencia a la observación de los fenómenos y de sus leyes, la ley de los tres estados, la concepción de la sociedad como un organismo, la desaparición de la Iglesia y de su doctrina, la admisión de la república y no de la monarquía,

210. ID., *La République des citoyens*, presentación de Odile Rudelle, tomo I, Imprimerie Nationale Éditions, 1996, pp. 78, 79, 81, 82 y 79-80.

Louis LEGRAND, *L'influence du Positivisme dans l'œuvre scolaire de Jules Ferry. Les origines de la laïcité*, Paris, Librairie Marcel Rivière et Cie., 1961; Pierre BARRAL, «Ferry et Gambetta face au positivisme» y Françoise MAYEUR, «Le positivisme et l'École républicaine», ambos en *Romantisme* (Paris), n. 21-22 (1978), pp. 149-160 y 139-147; Pierre CHEVALLIER, *La séparation de l'Église et de l'école. Jules Ferry et Léon XIII*, Paris, Fayard, 1981, pp. 77-100; Claude NICOLET, *L'idée républicaine en France (1789-1924)* (1982), Paris, Gallimard, 2001, pp. 187-244; «Jules Ferry et la tradition positiviste», en François FURET (dir.), *Jules Ferry fondateur de la République*, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1985, pp. 23-48.

211. Paul ROBIQUET, *Discours et opinions de Jules Ferry*, tomo 2, Paris, Armand Colin, 1894, pp. 196-197.

así como la instrucción pública y la supresión de la libertad de enseñanza, todo ello ideas profesadas por Comte, se combina con otras que éste rechazaba, como el sufragio universal, la libertad de conciencia y el liberalismo político²¹². En moral aceptaba la moral comteana que reducía a «vivir para los demás»²¹³.

Ya en la etapa anterior a la constitución de la III República, el positivismo estaba influyendo en los republicanos. Ozouf ha mostrado la doble y contradictoria influencia de la Ilustración y del positivismo, asumida y amalgamada en los republicanos del final del Segundo Imperio²¹⁴. El positivismo de los padres de la III República está fuera de toda duda²¹⁵ aunque no fuera esa la única influencia que la engendró. Decormeille²¹⁶, ha destacado la doble influencia, también contradictoria, pero real, positivista y neokantiana, bien representada esta última por el criticismo de Renouvier²¹⁷. Jean Marie Mayeur ha resaltado la filosofía que había de inculcarse en la escuela como sustitutiva de la religión católica²¹⁸. No se debe olvidar, tampoco, la combinación con la influencia de un protestantismo liberal, muy acusado, en los primeros años de la III República, puesta de relieve no hace mucho por Cabanel²¹⁹,

212. Léopold BRESSON, *Idées modernes. Cosmologie. Sociologie*, Paris, C. Reinwald, Libraire, 1880, pp. 200, 187, 235, 332-336, 341-346, 339, 340 y 346-350.

213. ID., *Les trois évolutions, intellectuelle, sociale, morale*, Paris, C. Reinwald, 1888, pp. 463-464.

214. Mona OZOUF, «Entre l'esprit des Lumières et la lettre positiviste: les républicains sous l'Empire», en François FURET y Mona OZOUF, *Le siècle de l'avènement républicain*, Saint-Amand, Gallimard, 1993, pp. 415-440.

215. Léo HAMON (dir.), *Les opportunistes. Les débuts de la République aux républicains*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1991.

216. Patrice DECORMEILLE, «Sources et fondements de la philosophie politique des "républicains du gouvernement"», en Léo HAMON (dir.), *Les opportunistes*, cit., pp. 17-148.

Scott había destacado de forma primordial la influencia del neokantiano Renouvier junto a la del positivista Littré, uno de cuyos puntos de confluencia era «su antagonismo hacia la Iglesia» (John A. SCOTT, *Republican ideas and the liberal tradition in France, 1870-1914* (1951), New York, Octagon Books, 1966, pp. 52-75 y 87-105, cit. p. 50).

217. Sobre la influencia de Charles Renouvier, Marie-Claude BLAIS, *Au principe de la République. Le cas Renouvier*, Mesnil-sur-l'Estrée, Gallimard, 2000, en especial, pp. 369-413. Para el anticatolicismo de Renouvier, la monumental obra en dos tomos de Marcel MÉRY, *La critique du christianisme chez Renouvier*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1952.

218. Jean-Marie MAYEUR, «Laïcité et idée laïque au début de la Troisième République», en Léo HAMON (dir.), *Les opportunistes*, cit., pp. 105-124.

219. Patrick CABANEL, *Le Dieu de la République. Aux sources protestantes de la laïcité (1860-1900)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2003.

así como también ha de tenerse en cuenta la influencia de Michelet²²⁰ y de Quinet²²¹, y, desde luego, la de la masonería²²². El principal elemento común de todas esas influencias²²³ fue la oposición a la religión católica, a la Iglesia y al catolicismo²²⁴, es decir, a su obra social y civilizadora, oposición plasmada en una legislación laicista²²⁵, cada vez más anticatólica²²⁶, sectaria²²⁷ y perseguidora²²⁸, contraria a la religión de la

220. Sobre Michelet, Estanislao CANTERO, *La contaminación ideológica de la Historia*, cit., pp. 163-192 y 280-288.

221. Estanislao CANTERO, «Literatura, religión y política en Francia en el siglo XIX: Edgar Quinet», *Verbo* (Madrid), n. 457-458 (2007), pp. 591-620.

222. Está fuera de toda duda el propósito de la masonería, secularizador y laicista, de eliminación de la religión católica en la III República, así como el poder alcanzado mediante los jefes de gobierno, ministros, diputados y senadores que fueron masones. A pesar de las cautelas que deben observarse en los estudios sobre la masonería, esa intención y ese poder están bien indicados en una obra que todavía hoy es útil, la de Pierre CHEVALLIER, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française*, tomo 3, *La Maçonnerie: Église de la République (1877-1944)*, Paris, Fayard, 1975, en especial pp. 56-84.

223. Gaillard se ha referido a la cuádruple influencia de la Ilustración, del positivismo, del protestantismo liberal y de la masonería en Ferry (Jean-Michel GAILLARD, *Jules Ferry* [1989], Fayard, 2005, pp. 129-155).

224. Adrien DANSETTE, *Histoire religieuse de la France contemporaine. L'Église catholique dans la mêlée politique et sociale*, cit., pp. 402-430 y 565-624. Claude LANGLOIS, «Catholiques et laïcs», en Pierre NORA (dir.), *Les lieux de Mémoire* (1992), Gallimard (Quarto), 1997, vol. 2, pp. 2327-2358, p. 2335.

225. Yves DE LA BRIÈRE, *Les luttes présentes de l'Église*, première série: 1909-1912, Paris, Éditions des Questions Actuelles, 1913, pp. 299-385; Jean-Marie MAYEUR, *La question laïque. XIXe-XXe siècle*, Fayard, 1993, pp. 34-115. Alec MELLOR, *Histoire de l'anticléricalisme français*, cit., pp. 312-407; René RÉMOND, *L'anticléricalisme en France. De 1815 à nos jours* (1976), Bruxelles, Complexe, 1985, pp. 171-223.

226. Caro, en 1883, indicaba que los políticos partidarios del laicismo encontraron en el positivismo el dogma con el que enfrentarse al dogma religioso e intentar destruirlo, hicieron de Comte «un símbolo y una bandera», aunque simplificaron su doctrina (Elme Marie CARO, *M. Littré et le positivisme*, cit., pp. 167 y 169).

227. Sorrel ha recordado que «la violencia republicana» del combismo contra las congregaciones religiosas, estaba «alimentada por el odio al cristianismo» (Christian SORREL, *La République contre les congrégations. Histoire d'une passion française (1899-1904)*, Paris, Les Éditions du Cerf, 2003, p. 119). Sobre las vicisitudes que produjo la disolución de las congregaciones, la prohibición de enseñar y el expolio de sus bienes, André LANFREY, *Sécularisation, séparation et guerre scolaire. Les catholiques français et l'école (1901-1914)*, Paris, Les Éditions du Cerf, 2003.

228. Grévy (Jerôme GRÉVY, *Le cléricalisme? Voilà l'ennemi! Un siècle de guerre de religion en France*, prólogo de Serge Berstein, Paris, Armand Colin, 2005), a pesar del grave defecto de calificar continuamente a quienes defendían la integridad de la doctrina

inmensa mayoría del pueblo francés, al que situaba «fuera de la ley» en acertada expresión de Sévillia²²⁹. Para los dirigentes de la III República se trataba de «fundar un nuevo poder espiritual, sólidamente basado en la ciencia, destinado a asegurar la unidad profunda del cuerpo social»²³⁰.

El desarrollo de esa política, constante durante más de treinta años²³¹, está

católica, de «intransigentes», es decir, a la propia Iglesia, al catolicismo y a los católicos no liberales (pp. 23, 24, 32, 33 y *passim*), y aunque en ocasiones parecen igualmente culpables las víctimas y sus verdugos (p. 231), y de la errónea apreciación de que «el anticlericalismo se desarrolló paralelamente a la intransigencia católica» (p. 36) y fue una respuesta a «la provocación de los ultramontanos» (p. 65), ha puesto de relieve el sectarismo de quienes desarrollaron «una doctrina de odio hacia la religión o los clérigos» (p. 39).

229. Sévillia ha expuesto con toda claridad que el proceso de laicidad, en un país en el que, en 1872, «el 95,5% se declara católico», fue «una obra de combate contra el catolicismo y su influencia en Francia» y que la actitud de los anticlericales «no depende de la actitud de los católicos hacia la República: procede del hecho de que los católicos son católicos» (Jean SÉVILLIA, *Quand les catholiques étaient hors la loi*, Paris, Perrin (col. Tempus), 2006, pp. 37, 19 y 93).

230. Claude NICOLET, *L'idée républicaine en France*, cit., p. 268.

231. Nemo, en su deseo de sustraer la República a la izquierda, ha destruido algunos mitos pero ha creado otros, en especial el de la existencia, desde el principio, de dos repúblicas francesas, una heredera de 1789 y la otra de 1793 (Philippe NEMO, *Les deux Républiques françaises*, Paris, Presses Universitaires de France, 2008). Así, niega Nemo la influencia del positivismo y del neokantismo en los «oportunistas», los padres de la III República (op. cit., pp. 78-81). Niega, así mismo, que la persecución a la Iglesia y la eliminación de los derechos de los católicos formara parte de sus principios, pues «la primera ola de persecución», la de 1880 a 1898, fue «tan sólo una concesión a los radicales» y «no refleja el pensamiento profundo de los oportunistas» (op. cit., p. 109). La distinción que establece entre un laicismo racional, que propugnaba la neutralidad del Estado en materia religiosa y un laicismo fanático, que pretendía una religión de sustitución (op. cit., pp. 91 y 91-141), es insostenible, a no ser que considerar a los católicos con menos derechos que el resto de los franceses se considere racional.

Igualmente insostenible es la tesis de que el protestantismo liberal, de Pécaut, Steeg o Liard y, sobre todo, de Buisson, que pretendió establecer una moral espiritualista, neutral y racional, se frustró por culpa de la masonería y de los radicales (op. cit., pp. 109-128). Por otra parte, reconoce que este protestantismo estaba influido por el kantismo, lo que entraña contradicción con que el neokantismo no influyó en los oportunistas. El que fue director de enseñanza primaria desde 1879 a 1896, Buisson, se esforzó en establecer una moral laica que sustituyera a la religión católica (Laurence LOEFFEL, *Ferdinand Buisson apôtre de l'école laïque*, Paris, Hachette, 1999; Pierre HAYAT, *La passion laïque de Ferdinand Buisson*, Paris, Éditions Kimé, 1999).

Solamente cabe distinguir menor o mayor intensidad en las medidas legislativas adoptadas. Combes hizo realidad todo aquello que Ferry, veinticinco años antes, no creyó

bien sintetizada en el grito de Gambetta en la Asamblea Nacional, el 4 de mayo de 1877: «¡El clericalismo, he ahí el enemigo!»²³². Los hechos se encargaron de demostrar lo engañoso de la distinción entre clericalismo y catolicismo, pues pese a las declaraciones de Gambetta, sus intenciones quedaron materializadas en una persecución al catolicismo. Casi treinta años más tarde de la célebre frase, como Alexandre Ribot le reprochaba a Combes que «no se puede cifrar la política de un país en la lucha contra las congregaciones», el *petit père* le respondió: «no he tomado el poder más que para eso»²³³. «El verdadero cimiento del “partido republicano” –escribía Mayeur– estaba en la voluntad común de secularizar el Estado y la vida social» y, por ese medio, «la ambición de los fundadores de la III República [era] acabar con las creencias y los sistemas de valores tradicionales, y desarrollar los ideales de las Luces y del Progreso»²³⁴. Se trataba de establecer una nueva unidad espiritual y moral de la nación, que tenía su origen en la Revolución de 1789, esencialmente anticristiana²³⁵, opuesta a la que la Iglesia pretendía reconquistar y que ocupara su lugar.

En 1882, desde la revista positivista dirigida por Wyruboff, pues Littré había fallecido el año anterior, se celebraba esa nueva unidad moral propuesta por la

posible realizar. (Sobre Combes y su política, Gabriel MERLE, *Émile Combes*, Paris, Fayard, 1995). En tiempos de Combes (mayo 1902-enero 1905) fue también el de mayor influencia de la libre pensée en la dirección de la Tercera República (Paul SEIPPEL, *Les deux Frances et leurs origines historiques*, Lausanne, Payot, 1905, pp. 269-270).

Ya en los inicios de la Revolución, las principales medidas, aunque no llevaran a la guillotina, se produjeron antes de 1793, como fueron la apropiación de los bienes de la Iglesia y la Constitución civil del clero.

232. Léon GAMBETTA, «Discurso en la Cámara de diputados, 4 de mayo de 1877», en *Discours et plaidoyers politiques de M. Gambetta*, publiés par M. Joseph Reinach, tomo VI, Paris, G. Charpentier, 1882, pp. 330-354, cit. p. 354. Sobre la importancia y consecuencias de este discurso, Jean-Marie MAYEUR, *Léon Gambetta. La Patrie et la République*, Paris, Arthème Fayard, 2008, pp. 250 y ss.

233. Adrien DANSETTE, *Histoire religieuse*, cit., p. 575.

234. Jean-Marie MAYEUR, *Les débuts de la IIIe République, 1871-1898*, Paris, Éditions du Seuil, 1973, pp. 111 y 134.

Para Clément los fundamentos de la República se encuentran en el positivismo y en el criticismo neokantiano, sin olvidar el giro de una masonería que deja de ser deísta para convertirse en atea y sobre todo, en la eliminación de todo espiritualismo y la sustitución de la religión católica, como vínculo de unión, por la patria republicana en construcción (Jean-Louis CLÉMENT, *Les assises intellectuelles de la République. Philosophies de l'État 1880-1914*, Paris, La Boutique de l'Histoire Éditions, 2006).

235. Jean DUMONT, *La Révolution française ou les prodiges du sacrilège*, Mesnil-sur-l'Estrée, Criterion, 1984; Jean DE VIGUERIE, *Christianisme et Révolution*, 2ª ed., Paris, NEL, 1988.

República y se aplaudía la política anticatólica, pues frente al desorden intelectual producido por doctrinas diferentes que impedían la coincidencia necesaria para la vida en común, se alzaba una noción práctica, «el laicismo gubernamental»²³⁶. Su autor, H. Blondel, exhortaba a continuar ese camino ya que «el laicismo es fase indispensable de nuestro desarrollo sometido a la ley de los tres estados»²³⁷.

9. El camino hacia la revolución conservadora

Sin embargo para llegar a ese republicanismo conservador Littré había tenido que renunciar a lo que había sido el sueño de su madurez. Como observó Boni, el itinerario político de Littré fue contradictorio²³⁸. En efecto, Littré pasó de ser el relator del Informe de la *Sociedad positivista* de 1848, a uno de los teóricos de la Tercera República, conservadora, liberal y burguesa. En dicho *Rapport*, se proponía el establecimiento de un gobierno revolucionario provisional, de circunstancias, que garantizase el orden y dejase libertad a los intereses espirituales²³⁹. Con el desaparecería el parlamentarismo. Al poder ejecutivo le correspondería en exclusiva la elaboración de las leyes, que serían sancionadas por la opinión pública, mientras que a la asamblea le correspondería la determinación de los impuestos²⁴⁰. La cámara de diputados sería elegida por los departamentos por medio del sufragio universal. El poder central o gobierno, sería nombrado por la ciudad de París²⁴¹.

El Informe concedía suma importancia a los proletarios, acudiendo para justificarla a un argumento «empírico»: como las otras clases han fracasado en el gobierno, hay que acudir a la clase que nunca ha gobernado, que por ser la más numerosa, «sus intereses son más generales»; se trata de «masas inmensas [que] no pueden ser más que morales y desinteresadas»²⁴². El poder central se confiaría a tres hombres, directamente controlados por el pueblo de París, que es quien debía elegirlos. Esta elección se efectuaría por los ciudadanos de cada departamento que vivieran en París, que se reunirían en colegios electorales, eligiendo cada uno de ellos un elector. Estos veinticinco electores nombrarían a los tres gobernadores,

236. H. BLONDEL, «L'avènement de la laïcité et la loi des trois états», *La philosophie positive* (París), tomo XXIX, n. 3 (1882), pp. 353-361, p. 353.

237. H. BLONDEL, «L'avènement», *loc. cit.*, p. 358.

238. Claudio DE BONI, *La rivoluzione conservatrice*, cit., p. 90.

239. LITTRÉ, MAGNIN, LAFFITTE, *Rapport à la Société positiviste, par la Commission chargée d'examiner la nature et le plan du nouveau gouvernement révolutionnaire*, París, Librairie scientifique-industrielle de L. Mathias, Agosto 1848, p. 9.

240. *Ibid.*, p. 17.

241. *Ibid.*, p. 18.

242. *Ibid.*, p. 21.

estando excluidos del nombramiento los electores²⁴³. Para el control del gobierno bastaría con que doscientas personas de la ciudad de París, solicitaran la dimisión de todos o de alguno de los tres gobernadores explicando sus motivos; si a las seis semanas renovasen su petición y durante otras seis persistieran en ella, se procedería a nuevas elecciones²⁴⁴. Como instrumentos de vigilancia de la política gubernamental actuarían la prensa, el conocimiento de los proyectos del gobierno mediante su publicación y la actividad de los clubs que deberían formarse, que tendrían funciones consultoras²⁴⁵. Las medidas urgentes que debería acometer el gobierno así constituido serían: el establecimiento de grandes trabajos públicos para reducir el paro, disminuir drásticamente el ejército y la supresión del presupuesto de culto y de universidades²⁴⁶.

Mucho debió de pesarle haber seguido al maestro más allá de la «filosofía positiva» y de haber redactado el *Rapport* o mucho se lo echaron en cara porque no dejó de hacer manifestaciones de renuncia a aquél pensamiento. Así, en los *Fragments de philosophie positive et de sociologie contemporaine*, escribía: «En mi libro sobre *Auguste Comte et la philosophie positive*, me retracté y explique mi adhesión [al positivismo de Comte]. Fue sobre todo una falta de carácter. Entonces estaba bajo el encanto de la confianza, del ascendiente de la autoridad; y acepté sin examinar suficientemente lo que me fue propuesto. He de añadir que, entonces, no dominaba suficientemente la doctrina positiva para discernir, con ayuda de sus propios principios, el error fundamental. Era natural que pagase este error; pero también ha sido natural que quisiese sacar algún provecho»²⁴⁷. Volverá sobre la misma cuestión años más tarde: «Cogí la pluma y redacté el plan que había concebido [Comte]; pero desde hace mucho, repudí por completo lo que, con grave error, lo confieso y he confesado más de una vez, adopté por la palabra del maestro»²⁴⁸. No contento con tal declaración, añade: «En mi retractación general de las doctrinas de Comte, creo que no confesé suficientemente mi equivocación por haber adoptado y recomendado semejante modo de gobierno. Entonces me faltó clarividencia, independencia de espíritu y sabiduría filosófica. Hoy enrojeczo ante las utopías revolucionarias a las que me dejé arrastrar»²⁴⁹.

Abandonadas pues, aquellas ideas, del «socialismo regenerador»²⁵⁰ pasó a con-

243. *Ibid.*, pp. 23 y 30.

244. *Ibid.*, p. 23.

245. *Ibid.*, pp. 25 y 27.

246. *Ibid.*, pp. 27 y 30.

247. Émile LITTRÉ, *Fragments*, cit., p. 402, nota.

248. ID., *De l'établissement*, cit., p. 114.

249. *Ibid.*, p. 114, nota 2.

250. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), p. 295.

vertirse en un enemigo del socialismo: «Tres errores había en aquél plan: creer imposibles las grandes guerras [era reciente la derrota ante Prusia] [...] y el socialismo no tiene posibilidad de satisfacer la urgencia de las necesidades militares. El segundo, haber supuesto que las clases obreras eran capaces de gobernar; no lo son. El tercero cierta independencia de espíritu respecto a doctrinas que enlazan a las otras clases; independencia que no existe pues está encadenada por un socialismo estrecho que sólo atiende a sí mismo, por lo que es naturalmente incapaz para toda gestión general». Socialismo que explotó en las barricadas de la Comuna²⁵¹. La razón de que exista el socialismo se debe a que «al haber sido desplazada la base espiritual de la sociedad por la ciencia, mientras que la nueva base espiritual [la positiva] no sea reconocida e instituida, habrá en la sociedad un impulso revolucionario que el partido conservador, al menos provisionalmente, no es capaz de comprender y dominar». «Si el socialismo no fuera otra cosa que la asociación de los obreros para garantizar sus intereses y mejorar su posición, sería excelente y no caería bajo el golpe de la crítica filosófica. Pero tiene otras miras y aunque portador de diversos proyectos diferentes, coinciden en que hay que destruir la sociedad actual para edificarla sobre un nuevo plan de igualdad, de comunidad, de colectividad». «Los socialistas de hoy reclaman una refundación sistemática, utópica, de la sociedad, sin preocuparse para nada de la historia, de la sociología y de sus leyes»²⁵². Al mismo tiempo, desde 1870, según Michel, se aproximó cada vez más a las soluciones liberales aceptadas y preconizadas por los economistas, aunque a juicio de este mismo autor su liberalismo era circunstancial y oportunista²⁵³.

Ese cambio de rumbo obligaba también a transigir con el principal de los principios intangibles de 1789, con una restricción meramente teórica que parecía dejar a salvo la doctrina positivista: «La filosofía positiva, es sabido, no reconoce más que con restricciones lo que en el partido revolucionario se llama el dogma de la soberanía popular: por dos razones, en primer lugar, porque la voluntad del pueblo, no más que la de un rey o la de un legislador, no puede cambiar las condiciones esenciales de la existencia de las sociedades y de su desarrollo; además, porque el pueblo es incapaz de gobernar directamente y por sí mismo. Pero esta misma filosofía reconoce que, en cierto momento del desarrollo de los pueblos, tienen el derecho y el deber de nombrar a quienes hacen las leyes y al gobierno: dan el poder pero no lo ejercen»²⁵⁴.

251. ID., *De l'établissement*, cit., pp. 114-115 y 115.

252. *Ibid.*, pp. 116, 116 y 121.

253. Henry MICHEL, *L'idée de l'État. Essai critique sur l'histoire des théories sociales et politiques en France depuis la Révolution* (1895), 3ª ed., Paris, Librairie Hachette et Cie., 1898, pp. 542, 543 y 545.

254. Émile LITTRÉ, *De l'établissement*, cit., pp. 123-124.

Litré se había convertido ya en un revolucionario conservador cuando en 1873, escribía que había que impedir a la vez la contrarrevolución y la revolución, para lo que era necesaria «una política conservadora» con la divisa positivista de orden y progreso²⁵⁵. Pocos años después es ejemplo del oportunismo político²⁵⁶ que caracterizó a los padres de la Tercera República, una de cuyas muestras fue la relación con la Iglesia²⁵⁷. Defensor del régimen parlamentario²⁵⁸ —que Comte y el mismo Litré habían considerado imposible para Francia, error que Litré admitió haber cometido—, y de la república, que debe definirse como «conservadora liberal»²⁵⁹ o como «parlamentaria y liberal», frente a la «democrática y social» que sólo puede causar daño a la república²⁶⁰. Esto no era obstáculo para que en el futuro se pudieran asimilar las pretensiones radicales, puesto que «siendo un régimen de libertad», «no hay ninguna reforma social, por grande que sea, siempre que se la discuta y que triunfe ante la opinión, a la que se cierre la puerta»²⁶¹.

En 1878, al hacer balance de lo ocurrido desde la derrota de Sedán, destacaba el aporte del positivismo por medio de su actividad: «Mi pluma actuó en el mismo sentido de los acontecimientos. Mi edad, mi republicanismo de siempre, mi crédito científico y moral lo han ayudado. De este modo, la filosofía positiva intervino en la situación aportando su modesto apoyo al espíritu general que anima a la república actual»²⁶².

255. *Ibid.*, p. 230.

256. *Ibid.*, pp. 432-433 y ss.

257. Partidario de la separación de la Iglesia y del Estado como el resto de los republicanos, situación que, en 1877, Litré definía como aquella «en la que el Estado no paga a ningún sacerdote, sea del culto que sea y en la que los intereses de cada Iglesia no son más que asunto de sus fieles», sin embargo, añadía «no es un principio, es una medida política, siempre subordinada a las circunstancias de tiempo y lugar», y en la actualidad proporcionaría a la República «mayores dificultades internas» (Émile LITTRÉ, *De l'établissement*, cit., p. 394). Lo mismo dirá un año más tarde (Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., pp. 27-28). Es decir, la sociedad no estaba madura para la separación, pero llegaría.

258. «El régimen parlamentario, sea en monarquía sea en república, es el modo político más apropiado a las tendencias sociales del momento y el más capaz de dar, en el estado actual de la opinión, satisfacción a las necesidades simultáneas del orden y del progreso» (Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., p. VI).

259. Émile LITTRÉ, *De l'établissement*, cit., pp. 485-488.

260. *Ibid.*, pp. 521-522. «Lo cierto es que la multitud, muy apta para hacer prevalecer sentimientos y tendencias, para sostener y sancionar, no lo es para gobernar. Muchos de nuestros radicales querrían que gobernara directamente y no por representación [...]. Sería un gran mal que la multitud gobernara directamente» (Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., p. 171).

261. Émile LITTRÉ, *De l'établissement*, cit., pp. 485 y 486.

262. *Ibid.*, p. 440.

10. Los motivos de una incredulidad activa

Litré, como Comte, negó ser ateo, pues decía que no negaba ni afirmaba la existencia de Dios y negó también ser materialista²⁶³ pues el materialismo sustituía a Dios por la naturaleza. Sin embargo esa pretendida neutralidad necesariamente se traducía en exclusión, negación y sustitución. Y es que en la contradicción de elevar a absoluto lo que supuestamente tenía como mayor virtud ser relativo, obligaba a rechazar la posibilidad de una causa primera. La neutralidad resultaba imposible y todo el discurso positivista, tanto el de Comte como el de Litré, consiste mucho más que en ignorar a Dios, en la pretensión de sustituirle.

Después de haberse separado de su maestro, en 1866, discutiendo con John Stuart Mill, al que le reprochaba que admitiera «una causa primera, origen y antecedente universal que ha creado y gobierna el mundo, con tal de que se admita al mismo tiempo que no se manifiesta en las cosas» con lo que «no se sale del modo positivo de filosofar», Litré afirmaba que «la admisión de un antecedente universal muestra su incompatibilidad con el modo positivo de filosofar, bien al hacerle decir que conoce lo que desconoce, bien al imponerle en medio de las leyes la doctrina de la finalidad [...]. No hay que considerar la filosofía positiva como si, tratando únicamente de las causas segundas, dejara la libertad de pensar lo que se quiera de las causas primeras. No deja sobre esta cuestión ninguna libertad; su determinación es precisa, categórica, y la separa radicalmente de las filosofía teológica y metafísica: declara las causas primeras desconocidas. Declararlas desconocidas no es ni afirmarlas ni negarlas [...]. No se puede servir a dos amos a la vez, lo relativo y lo absoluto. Es al absoluto al que servís cuando dais a las cosas un antecedente universal; pero entonces el filosofar positivo, al que nada puede hacer salir de lo relativo, os abandona y ya no os considera de los suyos [...]. Psicológicamente, la relatividad del conocimiento humano no contradice la admisión de cierta teología, sin lo cual Mill, partidario declarado de esta relatividad, no habría hablado, de ningún modo, de antecedente universal; pero experimentalmente no deja el camino abierto a nada parecido [...]. La filosofía positiva sustituye al reino de las nociones teológicas y metafísicas»²⁶⁴.

No es, pues, la filosofía positiva una filosofía que, fundada en la experimentación de los fenómenos se dedique a ello y deje el estudio sobre las causas al margen de modo que puedan dedicarse a ello otras ciencias. Su pretensión de totalidad y de unidad no puede admitir otro tipo de conocimiento que no sea el de esa filosofía,

263. Por ejemplo, Émile LITTRÉ, «De la préface d'un disciple» (1864), *loc. cit.*, pp. 38-40.

264. Émile LITTRÉ, «La philosophie positive. M. Auguste Comte et M. J. Stuart Mill», *loc. cit.*, pp. 829-866, cit. pp. 862-864 y 866. Recogido en *Fragments*, cit., pp. 282-284 y 286.

por eso ha de ser destruido todo lo que se opone a tal concepción, y ha de ser ocupado el espacio que hasta esa destrucción correspondía a la teología y a la metafísica.

Comte inventó para eso su *religión*. ¿Y Littré? Lo que el discípulo reprocharía al maestro era que había «fundado un culto, establecido un papa y un poder espiritual, organizado un sistema singularmente parecido al sistema católico; enfrente ha colocado un poder temporal, concentrado la fortuna social entre las manos de un pequeño número de jefes y ha encargado a sus poseedores de subvenir a las necesidades de los trabajadores [...]. Es imposible saber si todo eso es falso; pero no es menos imposible saber si es verdadero»²⁶⁵.

Pero tanto antes de esos reproches como después de ellos, la filosofía positiva sustituía a cualquier fe verdaderamente religiosa y, sobre todo, le cerraba la puerta, puesto que excluía de la posibilidad del conocimiento a lo sobrenatural. Y antes de separarse del maestro, Littré creyó, como él mismo reconoció, con Comte, no sólo en esa sustitución, sino en que además, esa filosofía se convertía en *religión*, aunque una religión sin nada divino. Así, «la religión revelada llega a su final [...] la religión demostrada²⁶⁶ va a ocupar su lugar. Las ciencias han derribado toda teología; pero transformadas en una sola ciencia o filosofía, establecen una nueva base religiosa para la sociedad futura. Esta base es la Humanidad»²⁶⁷. La filosofía positiva aporta «la noción suprema de la Humanidad, que será la religión del futuro»²⁶⁸. La Humanidad, añade, es «nuestra providencia perpetua»²⁶⁹ a la que hay que servir.

No es, pues, en aquellos años, sólo la exclusión de la religión del horizonte de Littré, sino algo más y objetivamente más pérfido, querer establecer una *religión* sin relación alguna con la divinidad a la que sustituye la humanidad: «Para tener la plena y religiosa noción de la Humanidad, no basta con querer servirla; hace falta saber que vivimos en su estrecha dependencia; que todo lo que somos lo recibimos de ella, y que ella sola nos da, con el pan de la vida corporal, el pan de la vida espiritual»²⁷⁰. No es, pues, que su filosofía prescindiera de Dios, porque la experiencia nada permite saber acerca de Él, como más tarde insistirá, sino que en esos años, es Dios el que tiene que ser sustituido por otra cosa (la Humanidad) porque es falso, pura invención: «En el sistema teológico, la definición de Dios, completamente negativa, no permite que los hombres sueñen en serle útil, en servirle. ¿Qué hacer a un

265. ID., *Fragments*, cit., p. 476.

266. En la edición de 1879, escribe «religión positiva» (p. 408). Ha sido incorporado ese párrafo a otro artículo diferente de aquel en el que estaba en la edición de 1852.

267. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), p. 327.

268. *Ibid.*, p. 326. Esta frase no está en la edición de 1878.

269. *Ibid.*, p. 294.

270. *Ibid.*, p. 289.

ser al que se supone infinito, inmenso, inmutable, eterno? ¿Qué servicio prestarle? ¿Cómo incrementar sus perfecciones y su poder? Por ello se inventa la “salvación personal” [...]. Jamás se había organizado en el mundo un sistema de egoísmo tan completo»²⁷¹. Cuando Littré escribía eso Comte ya había publicado, en 1849, el calendario positivista²⁷² y Littré, que había participado en su elaboración intentando infructuosamente que fuera incluido Jesucristo²⁷³, explicaba por qué Cesar, Juliano y Napoleón deben ser considerados réprobos y excluidos del Panteón de la Humanidad²⁷⁴.

Al retractarse por haber seguido hasta 1851 la religión positiva de Comte, manifiesta Littré que eso no le supuso ninguna dificultad para continuar con la filosofía positiva: «la evidencia de la doctrina positiva no ha sufrido en mi espíritu ninguna disminución; y conservo hacia ella todo el calor de mi alma y de mi convicción»²⁷⁵.

Littré rechazaba la *religión* de Comte, pero lo que rechazaba en realidad, era el culto, la apariencia que la construcción de Comte tiene con una religión, pero el núcleo esencial de esa construcción, la sustitución de Dios, permanece. No es sólo indiferencia. Dupont-White, que conocía bien a Littré, ambos contertulios del salón de la condesa D'Agoult²⁷⁶, decía del positivismo que era «ante todo, la exclusión de la religión y de la filosofía [...] como extrañas o malsanas para el espíritu humano»²⁷⁷. No es sólo prescindir de Dios, no es sólo excluir a Dios de la historia y de la vida de los hombres. En 1855 dirá que la filosofía positiva es «una filosofía nueva que, de una u otra forma, debe ocupar el lugar de la religión»²⁷⁸. «Es imposible para la filosofía presente, escribe Littré en 1858, no sustituir a lo sobrenatural en lo espiritual y al empirismo en lo temporal»²⁷⁹; en 1863, dirá que la filosofía positiva puede ocupar «un papel equivalente al de la religión que, desde ahora, llamaré

271. *Ibid.*, p. 291.

272. Auguste COMTE, *Calendrier Positiviste ou Système Général de Commémoration Publique* (1849), presentación de Patrick Tacussel, Fontfroide, Fata Morgana, 1993.

273. Hippolyte Philémon DEROISIN, *Notes sur Auguste Comte par un de ses disciples*, Paris, Georges Crés et cie., 1909, p. 164.

274. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. 291.

275. ID., *Conservation* (1879), cit., p. 410. «No cambié en modo alguno sobre el fondo de las cosas» (p. 267).

276. Sobre esta relación, Alain REY, *Litttré. L'humaniste et les mots*, cit., pp. 115-120.

277. Charles DUPONT-WHITE, «Le positivisme. A propos d'un livre de M. Littré. I, Les causes du positivisme», *Revue des deux mondes* (Paris), tomo 55 (1865), pp. 545-576, p. 548.

278. Émile LITTRÉ, «Du progrès de la science et de la philosophie depuis le commencement du siècle» (1855), en *Fragments*, cit., p. 136.

279. ID., *Paroles de Philosophie positive*, cit., p. 68.

concepción positiva del mundo»²⁸⁰. En 1873 se explicaba de este modo: «Nosotros [los positivistas] distinguimos entre *religioso* y *teológico*, llamando *teológico* a lo que implica el reconocimiento de seres divinos situados fuera o dentro del mundo, y *religioso* a lo que, en cuestiones de opiniones y costumbres, resulta de las diversas concepciones del mundo. Para nosotros, la concepción positiva del mundo no es una *teología*, puesto que no conocemos ninguna teología, sino una *religión*, en el sentido en que ella nos proporciona la regla de nuestras ideas y de nuestras acciones, en otras palabras, nuestro saber y nuestra moral»²⁸¹.

¿Se planteó realmente Littré el sentido de su creencia, la existencia de Dios o el fin de la vida del hombre? Aparentemente así fue puesto que la negación fue recurrente a lo largo de su vida. Pero un análisis que no se quede en la superficie de las palabras de Littré permite dudarlo. Al menos parece que su cuestionamiento no fue muy profundo.

Tanto Guardia como Caro, Rey o Six, se han referido a diversos episodios de la vida de Littré anterior a su lectura de Comte, en la que aparecen sus incertidumbres y en cierto modo sus angustias, incluso contemplando la posibilidad del suicidio²⁸². Las filosofías que había conocido con sus lecturas no le satisfacían y había rechazado por completo la religión revelada, como atestigua su interés por la obra de Strauss que se encargó de traducir. Encontró en Comte un puerto supuestamente seguro que le librara de aquellas debilidades y le proporcionara un asiento puramente científico a su vida. Cuando Littré repetía que la filosofía positiva era el «refugio» para quienes se habían vuelto incrédulos²⁸³, hay motivos para sospechar que cabe incluirle entre aquellos que la pura incredulidad no les satisfacía.

Con Comte se acabaron todas sus «fluctuaciones»²⁸⁴. En la lucha entre sus «antiguas opiniones y las nuevas, éstas triunfaron»²⁸⁵. ¿Qué le aportó la filosofía positiva?

280. ID., *Auguste Comte*, cit., p. 524. Como destacó Coumet, Littré no dejó de repetir que la filosofía positiva era una concepción del mundo y que con su propaganda se dedicó a «hacer llegar *la concepción positiva del mundo*» (Ernest COUMET, «La philosophie positive d'Émile Littré», *loc. cit.*, pp. 196 y ss. y 214).

281. Émile LITTRÉ, «Les anciens catholiques et le positivisme», *La philosophie positive* (Paris), tomo XI, n. 1 (1873), pp. 166-168, p. 167.

282. J.M. GUARDIA, «Littré», *loc. cit.*, p. 16, col.2; Elme Marie CARO, *M. Littré*, cit., p. 26; Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, cit., pp. 67 y 74; Jean-François SIX, *Littré devant Dieu*, cit., pp. 17 y 22. La noticia de la idea del suicidio proviene de Guardia.

283. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., p. 312. En otro lugar dirá que se dirige a los que han abandonado la fe tradicional a los que la filosofía positiva tiene mucho que decir (Émile LITTRÉ, «De la préface d'un disciple» [1864], *loc. cit.*, p. 74).

284. Émile LITTRÉ, «De la situation théologique du monde», *La philosophie positive* (Paris), tomo XIX, n. 2 (1877), pp. 161-172, p. 168.

285. ID., *Auguste Comte*, cit., p. I.

En 1863, escribía: «Me preserva del peligro de contradecirme [...], me basta para todo, no me equivoca nunca y siempre me ilustra»²⁸⁶. «Cuando la filosofía positiva me apareció, escribe Littré en otro lugar, no tenía filosofía; había renunciado desde hacía tiempo a cualquier teología y desde algún tiempo, a cualquier metafísica. Me resignaba, no sin lamentarlo vivamente, a este estado negativo. La obra de Comte me transformó [...]. Le debo una doctrina que hizo en mí lo que hasta entonces había hecho en el mundo la teología o la metafísica»²⁸⁷. En cierto modo puede decirse, con Charlton, que «encontró en la filosofía positiva casi una religiosa consolación»²⁸⁸.

Si Littré ya compartía con Strauss al traducirle, que el milagro era imposible y absurdo porque las leyes de la naturaleza son inmutables y los relatos del Evangelio meros mitos fruto de las creencias de los discípulos de Jesús, como afirmaba el alemán, en Comte encontró plenamente corroboradas tales ideas, pues por un lado sólo existe lo que se conoce experimentalmente y, por otro, las creencias religiosas son fruto del lugar y del tiempo y tienen una explicación científica meramente sociológica²⁸⁹.

Littré, aparentemente se preocupó constantemente del hecho de que las creencias teológicas persistieran a pesar del crecimiento continuo de los conocimientos científicos y de la filosofía positiva, hasta el punto de llamarle poderosamente la atención, que las pruebas que él consideraba irrefutables no hicieran mella en otras inteligencias contemporáneas a las que, sin dificultad, reconocía toda suerte de superioridades y que, al mismo tiempo, todas las refutaciones de la filosofía positiva y todas las objeciones que se le formulaban no tuvieran para él ninguna fuerza ni virtud²⁹⁰.

Para él la controversia no tenía sentido pues consideraba que las partes permanecían en sus respectivas convicciones²⁹¹. ¿Dónde encontrar la solución? La respuesta era sociológica: «la opinión pública dirime esas cuestiones a medida que el desarrollo social les es favorable o desfavorable» y «ese es el tribunal que decide y ante el cual importa defender sin descanso con la permanente preocupación por el mañana»²⁹².

Dada su fe en la filosofía positiva y en la sociología que procedía de ella, unido al relativismo y al rechazo de la posibilidad de conocer que existiera una Causa

286. *Ibid.*, pp. II y III.

287. *Ibid.*, pp. 662-663.

288. Donald Geoffrey CHARLTON, *Positivist Thought in France during the Second Empire, 1852-1870*, Oxford, Clarendon Press, 1959, p. 58.

289. Lo volverá a reiterar un año antes de su muerte, Émile LITTRÉ, «Pour la dernière fois», *loc. cit.*, p. 338.

290. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., pp. 410-411.

291. *Ibid.*, p. 411.

292. *Ibid.*

Primera, la solución a ese supuesto dilema que se le planteaba a Littré estaba en su propia creencia. El argumento era circular²⁹³, la prueba del acierto de su convicción en la filosofía positiva se lo proporcionaba la misma filosofía positiva. Cuantas veces se hubiera interrogado sobre la cuestión y sobre si la religión era algo distinto de una creencia sociológica temporalmente vigente, la respuesta se la daba su apreciación del declive constante de la religión católica y del auge continuo de la ciencia que terminaría por aportar unas creencias meramente positivas: «El saber positivo, ante el que se ha abierto una carrera ilimitada y que ya no es siervo de ningún dogma, hacer conocer cada vez mejor el mundo, el hombre, la sociedad; y cuanto más se incrementa este conocimiento, más contradice el orden ficticio concebido por las teologías y las metafísicas, y nos impulsa a conformarnos al orden real, que aparece y se demuestra»²⁹⁴. «Nada puede hacer retroceder el pensamiento moderno, la civilización progresiva, la ciencia positiva»²⁹⁵. No hubo el menor cambio en Littré sobre esta creencia desde el anuncio, al exponer por primera vez la filosofía positiva de Comte, de la desaparición de la religión revelada y de la filosofía positiva que ocuparía su lugar²⁹⁶.

Según Maxime du Camp, Littré «tenía tal necesidad de creer que creyó en Auguste Comte mejor que no creer en nada»²⁹⁷. Cuando Littré pasa revista a su libro de 1852, reconoce que los errores que cometió entonces se debieron a su fe en Comte: «mi confianza absoluta en Comte [...] al que seguía como un maestro infalible»²⁹⁸. Sin embargo, esa fe no se vio alterada porque sus errores se debieron a que tomó «concepciones puramente sociológicas por concepciones puramente filosóficas»²⁹⁹. Así, aunque dijera otra cosa³⁰⁰, cabe dudar si Littré se planteó si las conclusiones sociológicas erróneas podían ser debidas a las premisas filosóficas. La cuestión es que continuó hasta el final de su vida proclamando que «llegará un momento en que la concepción positiva del mundo suplantará en la generalidad de los espíritus

293. Lo puso de manifiesto Coumet al referirse al motivo por el que Littré consideraba innecesario comentar o poner al día las sucesivas ediciones del *Cours* de Comte, Ernest COUMET, «La philosophie positive d'Émile Littré», en *Actes du colloque Émile Littré, 1801-1881*, cit., pp. 177-214, pp. 202-203.

294. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., pp. VII-VIII. «La doctrina de los sobrenatural pierde constantemente terreno ante la doctrina de lo natural» (*op. cit.*, p. 11).

295. ID., *Conservation* (1879), cit., p. 90.

296. ID., *Conservation* (1852), cit., p. 327.

297. Cit. en Jean GAULMIER, «Littré et Renan», en *Actes du colloque Émile Littré, 1801-1881*, cit., p. 448.

298. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1879), cit., p. V, cfr. p. 411.

299. *Ibid.*

300. *Ibid.*, p. 410.

a la concepción teológica que es, desde ahora, insostenible»³⁰¹. Y es que según su testimonio, expresado en 1878, frente al libre pensamiento de un Sainte-Beuve, a él sólo le satisfacían los «dogmas filosóficos»: «La jerarquía de las ciencias me convence; la sociología me demuestra algunas grandes leyes; y la filosofía que resulta de esta coordinación del saber humano, no me deja, hoy como ayer, la libertad de rechazar mi asentimiento. Mi pretensión es que este acto de fe filosófica es la conclusión del conjunto de actos de fe científica»³⁰².

Hasta tal punto la filosofía positiva se convirtió en una fe sustitutiva de la fe religiosa que, con total falta de lógica, había dicho en 1863, en el prólogo del libro en que señalaba los errores de Comte en los que había caído por seguirle ciegamente, que la filosofía positiva le había evitado «contradecirse» y que «nunca le equivocaba». En 1879, en la nueva edición de *Conservation, révolution et positivisme*, al pasar revista a lo publicado en 1852 y retractarse de muchas ideas anteriores, con las que «contradijo» lo dicho anteriormente porque se había «equivocado», no le supuso ningún problema para mantener la «certeza» que la filosofía positiva le proporcionaba.

Ante la cuestión del mal y de la justicia de Dios, Littré no pudo encontrar una respuesta correcta, no sólo por el prejuicio de su fe filosófica, como se acaba de ver, sino también por haber resuelto mal la cuestión del libre albedrío. Littré no comprendió que la existencia de un Dios creador y providente es no sólo compatible con la verdadera libertad del hombre, sino su condición. Sólo con un deficiente concepto de Dios, al que rechazaba, y una no menos errónea idea del hombre, se puede afirmar que «si el hombre es una criatura de Dios, todas sus acciones son obra de ese Dios, ya que ese hombre no tiene nada por sí y todo lo recibe del Creador»³⁰³.

Si el hombre no es libre, premios y castigos carecen de fundamento, ya que el comportamiento humano es fruto de condicionamientos externos y, de existir Dios, ese comportamiento sería directamente consecuencia de su Creador. No existiendo libertad, el reproche o la alabanza por la acción humana habría de achacarse directamente a Dios. Así, Littré no admite un Dios que premie y castigue eternamente: «cuando en el mundo, tal como él [Dios] lo ha hecho [...], bajo la influencia de diversos agentes psíquicos surgirán una masa de enfermedades morales, es decir, vicios y crímenes». «¿Es concebible que más allá de la tumba Dios pida cuentas por el resultado de las causas que sembró en el mundo? Lo mismo sería pedir cuentas por las enfermedades que padecemos»³⁰⁴. Si no hay libertad no puede haber res-

301. *Ibid.*, p. 365.

302. *Ibid.*, p. 496.

303. Émile LITTRÉ, «Origine de l'idée de justice», *La philosophie positive* (Paris), tomo VI, n. 5 (1870), pp. 161-173, p. 171.

304. ID., «Apologie d'un incrédule», (1869) en *Fragments*, cit., p. 289.

ponsabilidad ni, en consecuencia, culpabilidad. Así, se comprende que para Littré fuera inadmisibles que los bienaventurados puedan aceptar la condena eterna de sus seres queridos³⁰⁵.

11. Hacia el ocaso y una Nueva Luz

«Dogmático en exceso»³⁰⁶, al que le gustaba indicar demostraciones inexistentes («la filosofía positiva lo ha demostrado: una doctrina no pasa al estado científico más que después de haber pasado por el estado teológico y metafísico»³⁰⁷; «lo sobrenatural no tiene realidad»³⁰⁸; «el espíritu humano [está] sometido a leyes tan constantes como las que *gobiernan los fenómenos materiales*»³⁰⁹) y racionalista, Littré pretendía en los otros una convicción previa al positivismo para poderse entender, pues decía que para discutir con ellos era necesario que hubieran seguido los mismos estudios que los positivistas habían hecho³¹⁰. Esa soberbia intelectual le llevó a sentir que podían prescindir de los argumentos de quienes les criticaban porque ellos, los positivistas, eran los únicos que lo sabían todo³¹¹. La caracteriza-

305. *Ibid.*, p. 290.

306. J.M. GUARDIA, «Littré», *loc. cit.*, p. 22, col. 2.

307. Émile LITTRÉ, «Du libre arbitre», *La philosophie positive* (Paris), tomo III, n. 2 (1868), pp. 231-264, p. 231.

308. *Id.*, «De l'histoire de la civilisation en Angleterre, par Buckle» (1868), en *La science*, *cit.*, p. 504.

309. Escrito en 1837, «Don Quichotte de la Manche», en *Littérature et histoire*, *cit.*, p. 191. O esta otra: «la inmutabilidad de las leyes naturales, noción experimental sin valor absoluto, mientras que el poder divino todopoderoso [es] noción absoluta sin valor experimental» (Émile LITTRÉ, «De l'histoire de la civilisation en Angleterre, par Buckle» (1868), *op. cit.*, p. 506).

310. Émile LITTRÉ, *Paroles de Philosophie positive*, *cit.*, pp. 80-83.

311. «Lo que se ha escrito para demostrar la teología sobrenatural o la teología natural, lo conocemos; nada nuevo se ha añadido; es un círculo de argumentos que está cerrado. Ese círculo lo hemos traspasado. Se tiene de nosotros una pésima opinión y se equivocan en la polémica, al imaginarse que hemos omitido la indispensable condición de saber lo que la teología y la metafísica dicen a su favor. Nuestra creencia no es de las nacen en el cerebro y que, dando un salto, llegan a una afirmación o a una negación. La filosofía positiva exige una preparación muy prolongada y muy gradual para que nada esencial haya sido dado de lado en nuestra educación. Hay que decirlo, porque es cierto: somos los únicos que abarcamos, de una manera sistemática, el conjunto de conocimientos abstractos; los únicos que pasamos a un grado superior después de haber asegurado el grado inferior; los únicos que abordamos las ciencias complicadas después de habernos familiarizado con las ciencias simples; los únicos que somos filósofos tras la severa condición de un noviciado regularmente compuesto de prácticas sucesivas [...]. Desde ahora, antes de especular de

ción de Guthlin fue, ciertamente, acertada: «Disertador dogmático, frío, austero, impasible, siempre inclinado ante las mismas ideas, siempre mirando el mismo horizonte; abstracto como un lógico; entusiasta como un iluminado, persuadido de que su sistema es la solución completa de todos los problemas de la historia»³¹².

Ese dogmatismo iba unido a la ausencia de verdadero espíritu crítico, contradicción flagrante con su actitud detallista como filólogo y autor del *Diccionario*, que se mostró desde el primer momento de su vinculación a la filosofía positiva. Así, en diciembre de 1844, escribía: «Cualesquiera que sean las críticas que se puedan hacer al libro de Auguste Comte, tanto en los detalles como en la forma, es conveniente dejarlas completamente al margen; ya que lo que importa aquí es hacer conocer los puntos capitales de esta gran obra; el resto es secundario»³¹³. De hecho, casi sólo polemizó con otros autores próximos al positivismo –como Stuart Mill y Spencer– y con Comte (ya fallecido) pero más que para reprochar a Comte una supuesta deriva enfermiza, para afirmar y afianzar su propia interpretación. De hecho, en toda la propaganda de la filosofía positiva hecha después de la ruptura con Comte se percibe con claridad que la única interpretación correcta de la filosofía positiva es la suya.

Considerado ateo y materialista³¹⁴, fue combatido por los católicos. Al decir de Sainte-Beuve, Littré, «sólo era conocido entre los sabios y los hombres cultos», pero se hizo «célebre y casi popular»³¹⁵ cuando no consiguió el sillón de académico. Su candidatura a la Academia en 1863 fue rechazada bajo el impulso del académico Obispo de Orleans³¹⁶, «por razón de ateísmo», y su elección en

un modo serio, es preciso haber pasado la dura ley de aprender y de haberse sujetado a la realidad en la ascensión simultánea de los fenómenos y del pensamiento [...]. En el campo de la filosofía, no podemos escuchar más que a aquellos que han hecho o que harán los mismos estudios que nosotros» (Émile LITTRÉ, *Paroles de Philosophie positive*, cit., pp. 81-83).

312. Aloïse GUTHLIN, *Les doctrines positivistes en France*, cit., p. 30.

313. Émile LITTRÉ, *Conservation* (1852), cit., p. 65. Reproducido en *Fragments*, cit., p. 64.

314. Paul JANET, *La crise philosophique. MM. Taine, Renan, Littré, Vacherot*, cit., pp. 113-122. Charles DUPONT-WHITE, «Le positivisme. A propos d'un livre de M. Littré. II. L'infériorité philosophique du positivisme», *Revue des Deux Mondes* (Paris), tomo LV (1865), pp. 869- 893, p. 872. Incluso fue duramente criticado por su cuñado, deísta y nada cristiano (Charles PELLARIN, *Essai critique sur la philosophie positive. Lettre à M. E. Littré*, Paris, E. Dentu, 1864).

315. Charles Augustin SAINTE-BEUVE, *Nouveaux lundis*, cit., p. 200.

316. Félix DUPANLOUP, *Avertissement a la jeunesse et aux pères de famille sur les attaques dirigées contre la religion par quelques écrivains de nos jours* (1863), cit., Dupanloup denunciaba y criticaba a Renan, a Taine, a Maury y a Littré por su materialismo

1871 supuso que Dupanloup, que continuaba oponiéndose a su ingreso, dejara de asistir a la Academia³¹⁷. Edmond de Goncourt el 26 de febrero de 1873 anotaba en su *Diario*: «Actualmente, a cualquier sitio que se vaya, se tropieza con una especie de *latría* boba hacia la persona de Littré. Este Bescherelle superior se está volviendo una especie de Dios, entre la propaganda y las devociones de la gente libre pensadora»³¹⁸.

Littré negaba su ateísmo, argumentando que él no tomaba partido, pues se limitaba a decir que no sabía si Dios existía o no³¹⁹, aseveración, como se ha visto, totalmente engañosa. Sin embargo, los librepensadores pensaban como los católicos, pues con motivo de su muerte, el periódico de Léo Taxil, *L'Anti-Clérical*, le caracterizaba como «sabio materialista» y «ateo»³²⁰, y la prensa radical como «ateo»³²¹, «uno de los más formidables adversarios [del clericalismo]»³²²; «sus estudios dirigidos contra el catolicismo [...] [son] una ardiente y elocuente requisitoria antirreligiosa»³²³; «filósofo materialista»³²⁴ y «filósofo ateo» que «dedicó su vida a

y su ateísmo. La crítica se centraba en sus ideas sobre Dios, el alma, la vida futura, el bien y el mal, la religión y Jesucristo; para Littré, pp. 48-58, 64-75, 98-108, 114-115, 124-127, 137-140 y 156-157. Émile FAGUET, *Mgr. Dupanloup. Un Grand Évêque*, Paris, Librairie Hachette et Cie., 1914, pp. 79-80; Joseph FÉLIX, «L'athéisme a la porte de l'Académie. La candidature de M. Littré et l'avertissement de monseigneur d'Orleans», *Études religieuses, historiques et littéraires* (Paris), tomo 2 (1863), pp. 505-524.

Gratry le consideró sofista, materialista y ateo, como a Vacherot, a Scherer, a Renan y a Havet (Auguste Joseph Alphonse GRATRY, *Les sophistes et la critique*, Paris, Charles Douiniol/Lecoffre, 1864). Fueron múltiples las críticas católicas, entre otras, la del futuro decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad católica de Lille, Amédée de MARGERIE (*Théodicée. Études sur Dieu, la Création et la Providence*, 2ª ed., Paris, Didier, 1865, pp. 197-224) o la del jesuita Joseph de BONNIOT (*Les malheurs de la philosophie. Études critiques de philosophie contemporaine*, 2ª ed., Paris, Bray et Retaux, 1879, pp. 1-131).

317. Jean-François SIX, *Littré devant Dieu*, cit., pp. 35 y 40; Émile FAGUET, *Mgr. Dupanloup*, cit., pp. 111-112.

318. Edmond et Jules de GONCOURT, *Journal. Mémoires de la vie littéraire*, edición y notas de Robert Ricatte, Paris, Robert Laffont (col. Bouquins), 1989, vol. II, p. 537.

319. Jean HAMBURGER, *Monsieur Littré*, cit., p. 72.

320. Jacqueline LALOUETTE, *La libre pensée en France. 1848-1940*, prólogo de Maurice Agulhon, Paris, Albin Michel, (1997), 2001, p. 336.

321. Camille PELLETAN, «La fin d'un positiviste», *La justice*, n. 507 (5-6-1881), p. 1, col. 1.

322. «Littré a l'Église», *La lanterne*, n. 1507 (6-6-1881), p. 2, col. 4.

323. «La mort de Littré», *Le petit parisien*, n. 1683 (5-6-1881), p. 2, col. 2.

324. «Les obsèques de M. Littré», *L'intransigeant*, n. 327 (6-6-1881), p. 2, col. 5.

demoler el cristianismo»³²⁵. Así, católicos y anticatólicos tenían la misma opinión sobre la obra de Littré y la edulcoración sobre ella hecha por algunos autores, como fue el caso de Rey, que consideró la acusación de materialista una invención de los clericales, es históricamente errónea³²⁶.

Según Six³²⁷, en los últimos años de su vida sufrió cierta evolución, tanto en cuanto al aprecio por el cristianismo durante la Edad Media, aunque fuera limitado a la perspectiva histórica, como en su negativa en los últimos meses de su vida a recibir a sus antiguos amigos positivistas³²⁸. Esa valoración de Six respecto a la Edad Media no parece correcta pues fue permanente en Littré como acreditan, por ejemplo, sus críticas a las obras de Broglie³²⁹ y de Montalembert³³⁰. Pero se trataba de una estima idéntica del cristianismo de esos siglos como del paganismo de siglos anteriores, «dos grandes obras de la humanidad»³³¹. Ya en el declinar de su vida mantenía la misma postura de «justo agradecimiento» que se debe tanto al cristianismo «como al politeísmo y al fetichismo»³³².

Cabe apreciar que en 1875 se mostró favorable a la libertad de enseñanza superior, lo que permitiría la apertura de universidades católicas³³³ y en 1879 fue contrario al artículo 7 del proyecto de ley de instrucción pública del ministro Ferry que recortaba las libertades de los católicos³³⁴, al tiempo que se mostraba suma-

325. Henri ROCHEFORT, «L'enterrement de Littré», *L'intransigeant*, n. 326 (5-6-1881), p. 1, col. 1.

326. «El combatiente montaraz del materialismo inventado por los clericales del Segundo Imperio» (Alain REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, cit., p. 30).

327. Jean-François SIX, *Littré devant Dieu*, cit., pp. 59 y 130 y ss.

328. El cuñado de Littré, el médico Pellarin, indicó que en los tres últimos meses de su vida, Littré no quería saber nada que tuviera que ver con la doctrina positivista o con la revista (Sophie LITTRÉ, «La conversion et le baptême de Littré», *Le Correspondant* (Paris), tomo 244 (1920) pp. 991-1006, p. 1005).

329. En 1856 y 1860.

330. En 1862 y 1863. Los comentarios a ambas obras en Émile LITTRÉ, *Études sur les barbares et le moyen âge*, cit.

331. Émile LITTRÉ, *Études sur les barbares et le moyen âge*, cit., p. IV.

332. ID., *Conservation* (1879), cit., p. 4.

333. ID., *De l'établissement*, cit., pp. 323-333.

334. El proyectado artículo 7, que fue rechazado en el Senado, de mayoría conservadora, establecía la prohibición de enseñar a las personas pertenecientes a una congregación religiosa no autorizada legalmente en Francia. La ley que consuetudinariamente no se cumplía, solo autorizaba cinco congregaciones masculinas. Se lograron reunir 1.800.000 firmas en protesta del proyectado artículo 7. El Gobierno respondió con los Decretos de 29 y 30 de marzo de 1880, expulsando directamente a los jesuitas en el plazo de tres meses y poco después a las demás congregaciones.

mente crítico con los radicales, que «no quieren que se sea católico», persiguen al catolicismo y quieren destruirlo, en lo que coinciden «la mayor parte de los socialistas»³³⁵, ello sin perjuicio de que la forma republicana «está unida a la más completa expresión del Estado laico»³³⁶. Pero Littré seguía pensando lo que había escrito unos años antes en 1873, buen resumen de su actitud respecto a la Iglesia, que era un rémora para la nueva república: La filosofía positiva «ha mostrado que el papel social que la Iglesia tuvo tan plenamente, llega a su fin, y que, incluso, al mismo tiempo que se verifica el progreso general y los atrasos teológicos, su acción tiende a convertirse en subversiva»³³⁷.

Un año antes de su muerte, en 1880, reflexionando sobre el sentido de la vida, seguía profesando su fe en la filosofía positiva: «Abandoné toda mi religión natural y me volví negador de una forma análoga a la del siglo XVIII. De esta negación me sacó la filosofía positiva. Me enseñó la relatividad de mi entendimiento y la imprudencia de negar o afirmar en presencia de un inmenso incognoscible [ya se ha visto que no fue así]. Esta doctrina la he sostenido con perseverancia». «La filosofía positiva, que es mi dueña, continúa Littré, representa la evolución histórica como un conjunto en el que la fe teológica y la fe científica se unen una a otra por grados inseparables; y con tan importante enseñanza, toda repugnancia desaparece de mí en atender a las cosas viejas que me hablan en voz baja y me reprochan abandonarlas». Manifiesta que en los últimos tiempos, la atención a las cosas religiosas no ha sido espontánea en su alma sino que se las han sugerido, pero, añade: «choca con *mi evidencia*, que me hace rechazar los dogmas teológicos» [...]; «me es imposible aceptar la concepción del mundo como el catolicismo la impone a sus fieles, pero no lamento estar fuera de esas creencias y no puedo descubrir en mí ningún deseo de entrar»³³⁸.

Littré no perdió ocasión de hablar de sí mismo y de su obra en buena parte de sus artículos, de sus libros y de sus prólogos. Siempre con complacencia y satisfecho de sí mismo. Este egotismo narcisista, que choca con la humildad que habitualmente se le atribuye, contribuyó, sin duda alguna, a que en los últimos meses de su vida, en sus conversaciones con el sacerdote Huvelin que le visitaba con asiduidad, casi diariamente, desde diciembre de 1880³³⁹, le costara salir de sí mismo –a pesar de que ya no quería saber nada sobre la filosofía positiva–, pero poco a poco logró caminar hacia una Nueva Luz.

335. Émile LITTRÉ, *De l'établissement*, cit., p. 492.

336. *Ibid.*, p. 496.

337. *Ibid.*, p. 209.

338. Émile LITTRÉ, «Pour la dernière fois», *loc. cit.*, pp. 322, 323, 324 y 326.

339. Testimonio de su hija (Sophie LITTRÉ, «La conversion et le baptême de Littré», *loc. cit.*, p. 994).

Su conversión de última hora, expresada en su bautismo veinte minutos antes de morir, fue negada y rechazada por sus correligionarios. Así, según Wyruboff, no había ninguna prueba de su conversión, que no fue otra cosa que la consecuencia de un momento de debilidad, pero sin prestar su voluntad³⁴⁰.

Su conversión fue defendida, en cambio, por quienes, como Laverdant, al margen de la alegría por tal suceso, consideraban que no había razón para dudar de los testimonios de la esposa y de la hija, ni del sacerdote Huvelin³⁴¹, confidente de Littré los últimos meses de su vida.

Según el testimonio de su hija, su padre no cayó durante su última enfermedad en ninguna depresión melancólica, ni sufrió ninguna disminución de sus facultades mentales, ni nadie le presionó sobre sus convicciones³⁴². «Educado sin ninguna religión, escribe su hija, buscaba un ideal y creyó encontrarlo en la filosofía positiva, [a pesar de ello] con la enfermedad [...] empezó a preocuparse por el más allá [...] y llegó a la creencia en Dios completa y total»³⁴³.

Six, que ha sido quien ha estudiado con todo detalle la cuestión, no llegó a una conclusión definitiva. Fuera como fuese, es imposible saber, más allá del hecho de su bautismo, no solicitado por él, pero consentido ante la pregunta de su mujer, lo que no es poco, si hubo en su fuero interno auténtica conversión. Los positivistas deberían haberse atendido al puro hecho y, en consecuencia, admitir que, cuando menos, pudo haber conversión verdadera, en cuanto debería presuponerse en quien presta su consentimiento a ser bautizado.

340. Grégoire WYROUBOFF, *La philosophie positive* (Paris), tomo XXVII, n. 1 (1881), pp. 7-12, pp. 8 y 9. En idéntico sentido autores muy posteriores como Jean GAULMIER, que se refiere al hecho como «complot realizado con total sinceridad por la mujer y la hija de Littré, urdido por el sacerdote Huvelin [...] para asegurar [...] que fue bautizado durante su agonía» («Littré et Renan», en *Actes du colloque Émile Littré, 1801-1881*, cit., p. 455. El contrasentido entre el complot y la sinceridad es evidente, pero el papel todo lo aguanta) o Mirella LARIZZA (*Bandiera verde contro bandiera rossa. Auguste Comte e gli inizi della Società positiviste (1848-1852)*, Bologna, Il Mulino, 1999, p. 148, nota 116).

341. Gabriel Desiré LAVERDANT, *Aux positivistes. Seconde épître. La mort de Monsieur Littré*, Bar Le Duc, Typ. de l'Œuvre de Saint Paul, L. Philipona et Cie., 1881, pp. 17 y 15.

342. Sophie LITTRÉ, «La conversion et le baptême de Littré», *loc. cit.*, p. 992.

343. *Ibid.*, pp. 993-994.